

LA GRAN COMEDIA DE S. FRANCISCO XAVIER, EL SOL EN ORIENTE.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE,

PERSONAS.

Faridono Barba, Rey de Bungo.

Maluco su hijo, primero galán.

Ferivo, segundo galán.

Fucardono, Sacerdote Gentil.

Pequin, gracioso.

Un Indio, Gigante.

Musicos, y Soldados.

Angeles.

Coralia, primera dama.

Amira, segunda dama.

Chambina, graciosa.

Diego Suarez, Portugués.

Duarte de Gama, Portugués.

Brito, criado.

San Francisco Xavier.

San Ignacio de Loyola.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Faridono Rey, Amira, y acompañamiento, sonando à veces dentro,
en una parte instrumentos Musicos, y en otra Artilleria.*

Rey. En quanto al Téplo de Amida,
Deidad del Japon suprema,
à cuyas aras sagradas,
sagrados humos inciensan;
y en cuyo recinto yaze

la Gruta, donde el Profeta
Combagio, mil años ha,
que en sueño estatico espera,
que le despierte el ruido
de su profecia mesma,

rumor , que estos dias , tanto
mi Reyno de Bungo inquieta,
à causa del nuevo Bonzo,
que de playas estrangeras,
à introducir nueva Ley,
dicen que viene à las nuestras.
En tanto , pues , que llegamos
del Téplo. y Gruta à las puertas,
donde nuestro Dios nos cambia
à sacrificios respuestas,
esperando de camino
à Coralía , que tan cerca
debe de estàr , segun dice
la musica , que por muestra
del deseo de hospedarla,
mandè que al passo saliera:
Alto haced en este risco,
que arbitro de mar , y tierra,
domina el estruendo vario,
q̃ en los golfos , y en las selvas,
aquellos de artilleria
militar turbados , y estas
de blanda musica heridas
incessantemente suena.

Dent. Mus. Venga, venga, venga,
venga norabuena,
pues tus propios vassallos
no te quieren por Reyna,
vére, Coralía, vente à mi tierra,
y tendràs por esclavos quantos
Venga, venga, venga (te vean.
venga norabuena.

Am. Ya desde aqui , gran Señor,
los coros de Indias bellas,

que à recibir embiaſte
à Coralía , hermosa Reyna,
que asistida de Ferivo,
(à ingrato!) buscando llega,
para restaurar su Reyno,
en tus armas su defensa,
se dexan oír.

Rey. Tambien,
desde aqui , Amira , se dexa
vér , que tu hermano Maluco
de la Nave Portuguesa,
à donde fuè esta mañana,
à saber , si eran de guerra,
ù de salva los estruendos,
q̃ han tenido en susto embuelto:
toda la noche , mi gran
Corte de Fuqueo , llega.

*Salen Maluco , Principe galàn , Pe
quin , y acompañamiento.*

Mal. Y muy contento , señor,
de que tus dudas absueltas,
si fueron susto , son gozo.

Rey. Como?

Mal. Como salva eran
los tiros , que à noche oímos
de essa Nave, que comercia
un mes avrà en nuestros Puerto.

Rey. Y qual fuè la causa?

Mal. Esta:
Aquel Estrangero Bonzo,
que de las ultimas tierras
del mundo, en que acaba el día,
quizàs , porque el Sol con pena
de que nos dexa à nosotros,

se muere allà de tristeza,
 dicen , que vino à los Reynos
 del Japon , adonde intenta
 solo , que veneren todos,
 un muerto Dios , que èl venera:
 En cuyo assumpto empeñado,
 segun nos dicen las nuevas
 de Firando , y Amanguchi,
 ha convencido su ciencia
 los mas afamados Bonzos,
 que nuestro Japon celebra.
 Anoche llegó à essa Nave
 de Portugal , que nos trueca
 sus dulces especerías,
 à nuestras preciosas piedras:
 Cambio desigual ! efecto
 al fin , de codicia necia;
 pues por llevar lo que es carga,
 lo que es regalo se dexan.
 Tanto es , Señor , lo que todos
 le aman , y le respetan
 à este Apostol , que assi ellos
 le llamaban en su lengua,
 que apenas esta ventura
 se les entrò por las puertas,
 quando en festivo alvoroço
 salvas le hizieron , en muestra
 de ser tanta la alegría
 de que la Nave se llena,
 que no cabiendo en el buque,
 por los andenes rebienta:
 Si yà no fuè confianza
 de su resguardo , y dàr señas,
 de que estando èl en su amparo,

les sobraaba otra defensa,
 y como cosa valdía,
 polvora , y valas desechar.
 Entre las demonstraciones
 grandes con que le veneran,
 mi curiosidad en una
 hizo reparo , y en prueba
 del respeto , que le tienen,
 gran Señor , has de saberla.
 Estando sentado el Bonzo,
 destocadas las cabezas,
 dandose en los pechos golpes,
 y las rodillas por tierra,
 se llegaban uno à uno,
 y en palabras muy secretas,
 no sè què , se le decian:
 que aunque yo no lo entendiera,
 que fuesse muy saludable,
 lo que trataban , es fuerza:
 porque reparè en las caras,
 de los que assi à hablarle llegan,
 que antes , y despues tenian
 las facciones muy diversas,
 antes de hablarle muy tristes,
 y en hablandole risueñas.
 De estos obsequios , Señor,
 y otros con que le festejan
 los de su Ley en la Nave,
 no dudo , que razon tengan,
 sin mas razon , que la amable
 Magestad de su presencia;
 porque esta es , y serà siempre
 de los que al mundo encomienda;
 la carta de mas favor,

que dà la naturaleza.

Alto es el cuerpo, y por mas
que el traxe le desassea

con el no cuidado adorno,

gallardo, que à la manera

del que quiere parecer

mal, en lo mismo que acierta,

no queriendo ser galàn,

es galàn, aunque no quiera.

Grave, y alegre es el rostro,

uniendo en su tèz serena

palidez, y blancuras,

de cuya indistinta mezcla

resulta el ser sus facciones

yà agradables, yà severas,

con tal proporcion, que evita

con el respeto que engendra,

ni civil, ni aspero, el vicio

de urañias, y llanezas.

Negro el cabello, y la barba

tiene, donde à partes muestra

algunas canas, tan pocas,

y confusas, que no aciertan

à blanquear, porque ha poco

tiempo, Señor, que blanquean,

y aun siendo canas, se tienen

el resabio de ser negras.

Los ojos son agradables

con gravedad, que modesta

sin buscarla en su cuidado,

en su natural la encuentra,

que quando se estudia mucho,

es quando peor se yerra.

Discretas son sus palabras,

y amorosas; considera

què atractivo tendrán, siendo

amorosas, y discretas?

Yo confieso, gran Señor,

que aun siendo el Japon la escuela

de los mas claros ingenios

de Oriente, y que yo à las letras

desde el estylo eloquente

de las elegantes nuestras,

hasta las que el Chino idioma

en su brevedad afecta,

siempre inclinado, he tenido

con ellos mis conferencias,

jamàs he tratado Bonzo,

que en las lubricas materias

de Dios, y el alma, mejor

hable, ni mejor entienda.

Apenas supo que yo

de tu parte iba, y quien era,

quando con demonstraciones

de cariño, y reverencia,

me saludò tan cortès,

que mostrò bien, que en su tierra,

mejor que en la nuestra avia

santidades palaciegas.

Què cosa esta, pensaba

yo entre mi, para la seca

uraña desdeñosa,

que nuestros Bonzos professan?

Digalo el dogma admitido

mal, que bien, de que no puedan

en su opinion las mugeres

salvarse, como si fuera

pecado lo no elegido

zicio al fin, de los que intentan
 passar por virtud lo inculto
 de su condicion grossera.
 En este assumpto, y en otros
 que hablamos, quanto dispensan
 os fueros de una visita
 tan breve, y acafo hecha,
 de no sè que hombre, y que Dios,
 de no sè que Fè, y que Iglesia,
 de no sè que agua, y que Cruz,
 de no sè que gloria, y pena,
 tan altas cosas me dixo,
 que haciendo acà congruencias
 sus solas mi discurso,
 ne hallè inclinado à creerlas,
 in mas razon, gran Señor,
 de no sè que, que yo sepa.
 Solo una cosa, entre tantas
 que me dixo, me disuena
 sea de mal entendida,
 de mal conforme sea)
 de suerte, que no halla modo
 ni razon, de componerla
 con la razon; esta es,
 que tiene tal dependencia
 Dios con el agua, que Dios
 o viene à las almas nuestras,
 no es por medio del agua:
 esto en confusas idèas
 penas sè, si me hace
 consonancia, ò concernencia;
 bien, q̃ aunque ignore el mysterio,
 el efecto es, que quisiera,
 or tratarle mas de espacio,

que venga à tu Corte.

Dent. Mus. Venga, venga, venga,
venga norabuena.

Rey. Esta musica, que acafo
diò à tus deseos respuesta,
y à los mios, que de hablarle
la hora no vèn, es seña,
de que està cerca Coralía.

Am. Quando no estuvieron cerca
los zelos de un infeliz?

Rey. No retardeis la fineza
del hospedage, id los dos,
antes que aqui llegue, à verla;
y conducirla à este Templo,
adonde mis dudas llegan,
à que el Sabio Fucardono,
ò las temple, ò las resuelva
de una vez.

Mal. Vamos Amira.

Am. Triste corazon, què llevas,
que parece, que al oïdo
te vàn diciendo en funesta
voz, que de estas alegrías
tu cercana muerte temas?

Vanse los dos con algun acompañamiento.

Rey. Por què tu al recibimiento
no vàs, Pequín?

Peq. Porque sea
la primera vez, que yo
rehuso el recibir, esta.

Rey.

Rey. Viste tu tambien al Bonzo?

Peq. Si, señor, y essa es mi tema.

Aqui tu hijo te ha dicho
muchísimas cosas buenas
dél, y te ha callado una,
que à perder à todas echa.

Rey. Pues què viste en èl?

Peq. Que es pobre:

Mira, aunque mas le encarezca
Maluco, de docto, y Santo,
què pueden valer sus prendas?

Rey. Hombre, que han favorecido
Dios, y la naturaleza,
hóbre à quien, aun los estraños
por Oraculo respetan,
puede ser pobre! No es
en el Japon, donde reyna
la razon, y la justicia,
el ser pobres tal afrenta,
que sin mas culpa los hacen
infames las leyes nuestras,
como al contrario; mas bueno
al que tiene mas riqueza,
fuero tan puesto en razon,
que à par de la providencia
de Dios mismo, al que èl castiga,
castiga, y premia al q' èl premia?
Luego como, si à este Bonzo
Dios, y los hombres le dexan
ser pobre, puede ser Santo?

Peq. Si, señor, y essa es mi tema.

Descalzo por el Navio
andaba de pie, y de pierna,
con que de tantas virtudes

yo no le ví, ni aun las medias.

Solo su sotana es pia,
porque es de remiendos hecha,
y es muy escasa de paño,
es justa, pero no buena.

Un Grumete del Navio
me dixo, que por sus mesmas
manos lavaba su ropa,
con que no es mucho que venga
hombre, que sabe dàr ojos,
à alumbrar la gente ciega.

Mas todo calle con que,
para llegar à tu tierra,
desde Firando, firviendo
vino de mozo de espuela
tras un postillon, y asido
bien de la cola à las cerdas,
corrió, que se las pelaba.

Pues de su comer, què cuentan?
diz que siempre ayuna, mira
que traza de Santo esta;
quando ay Bonzo por acà,
que, porque quando se muera,
à nadie faltan reliquias,
tiene la cara tan llena,
de puro comer, y de
beber puro, que rebienta.

Otras cosas. Mas la danza
viene, y Chambina con ella,
voyme à holgar cansando, y èl,
que sea Santo, ò no lo sea.

Venga, venga, venga,
venga norabuena.

*Introdúcese con las que van saliendo,
cantando, y danzando Chambina, y
Musicas Indias, detrás Ferino,
Maluco, Amira, y
Coralia.*

Amir. Yà gran señora, à la vista
de mi Padre, vuestra Alteza
està; q̃ hermosa es! O nunca *Ap.*
mal, ni bien venida fueras.

Fer. Bien de Amira en el semblante
estoy leyendo la quexa *Ap.*
de no averla escrito; pero
si me arrastrò mayor fuerza,
que perdone Amira.

Mal. Ay ojos!
y como os dais mucha priessa
à cegar, de ver.

Fer. No hagais
objeccion, de que yo sepa,

Coral. Excelso Jaridono, à quien corona
el ayron, y el diamante la real frente,
en señal de que ilustran tu persona
las plumas, y las luzes igualmente:
tu à quien la fama con razon pregonar
Dayrì supremo, à quantos el Oriente
de menjuy perfumò la regia palia,
y salpicò de aljofar la sandalia.

Mis males oye, que aunque me han prestado,
para escribirte mi dolor agudo,
su plancha lisa el cobre martillado,
su blanca tèz el chopo cortezudo,
que no te le avrán bien significado,

aunque otra vez no os he visto,
que sois vos la hermosa Reyna
de Amanguchi, à quien aplaude
la fama, que la celebra
por la mas bella del mundo:
luego sois vos, cosa es cierta,
pues no es possible, que aya
otra en el mundo mas bella.
Vuestra Alteza, bien venida
sea à mi Reyno, donde tenga
en mis vassallos vassallos,
y esclavo en mi: porque es fuerza,
que entre mi, y ellos, à mi
la mejor parte me quepa:
tanto, que por mi no mas
la Cancion decir pudiera:

El, y la Mus. Vente, Coralia,
vente à mi tierra, (te vean.
y tendràs por esclavos quantos.

Mal. Ay de quien vâ tan aprisa
obedeciendo la letra!

como aora mi triste voz , no dudo,
que al labio , al fin para explicar dolores,
le tiñò el corazon de sus colores.

Yo soy aquella Reyna sin fortuna,
que en Amanguchi , nido de la Aurora,
compatriota del Sol , tuve mi cuna,
que al fin naci, donde aun el dia llora;
diganlo quantas perlas una, à una,
mi Reyno entre sus Rias atesora:
O patria vil, que te gloria tanto,
como el llanto del Sol , mi triste llanto!

Ufana un tiempo governè mis gentes
entre la adulacion , dulce Syrena,
que la genuflexion de dependientes,
aunque suene à lisonja muy bien suena:
oídos nunca di à los pretendientes
de mi mano , y al fin en paz serena
gastaba yo mi edad , y mis consejos
no mas de en consultar libros, y espejos.

En esto un Santo , que de tierra estraña,
(España dicen que es) vino à la mia,
que como muere el Sol allà en España,
en vez de perlas , defengaños cria:
empezò à predicar , y tanta saña
despertò en quantos Bonzos convencia;
que quisieron matarle: Ay del que arguye
tyranos con poder , si los concluye!

Yo , que empezè curiosa , y admirada
profeguì en atenderle à la doctrina,
con la razon la hallè tan ajustada,
que à creerla , entenderla solo inclina:
Què mucho , si su fee justificada
salvarse las mugeres patrocina?
O Santa Ley de España venturosa;

que puede ser cortès, siendo piadosa!
De suerte, gran Dayrì, que el yerro mio,
fuè inclinarme à una fee de fundamento;
que no puede negarlo el alvedrio,
sin rebeldias del entendimiento:
Pues què cosa es, que tengan señorío
en el Japon los Bonzos tan violento,
que nos han de faltar, aun libertades
para decir: Yo entiendo estas verdades!

La Ley en que nacimos es forzoso,
que aya de ser seguida justamente?
Claro es, que no, que fuera monstruoso;
nivelar por acafos lo prudente:
Nuestra niñez, ni à cierto, ni à engañoso
sabe decir de no, què indiferente,
sin merito, ni culpa, acierta, ò yerra;
como en vestirse al uso de su tierra.

Mas yà que la razon bien ilustrada
sabe diferenciar bienes, y males,
figa Ley con el juicio acreditada,
ò para què nos llaman racionales?
Decir, que la Republica turbada
verà su paz con permisiones tales,
es hacernos creer un Dios atado
à conveniencias de razon de estado.

Los Bonzos, pues, que de los patrios Ritos
se han hecho interessales centinelas,
que comen de absolver nuestros delitos;
que son nuestros pecados sus gavelas:
Porque al Santo amparè con mis editos,
concitaron al vulgo sus cautelas,
monstruo, que al discurrir en malo, ò bueno,
es solo racional por juicio ageno.

Yà te escribí, como me avian quitado

el Reyno, à cuya enmienda diligente
me embiasse à Ferivo, que ha intentado
vencerlos yà Soldado, y yà prudente;
mas hay! que ni prudente, ni Soldado
bastò à contradecir mi hado inclemente;
digalo el verme yà tus plantas Reales,
exposita à merced de tus umbrales.

En ellas, gran Dayrì, pide rendida
alvergue mi fortuna desgraciada,
porque el verme al dosel restituída,
corra por cuenta de tu diestra oflada:
Si mi patria me arroja fementida,
halleme yo en la agena mejorada,
bien como el Sol mi conterraneo hace,
que huye, por lucir mas, de adonde nace:

Rey. Hermosísima Coralia, los Bonzos raíz primera
despues de daros la nueva, de los males, y las dudas,
de que al Santo, que no menos, que tanto à todos nos cercan,
que todo un Imperio os cuesta, assumpto à que yo venia;
en mi tierra podeis verle; esta ha de ser la respuesta:
buelvo à decir, que en mi tierra, Llamad al punto à esse Templo.
en vez de alvergue, dominio *Peq.* Cerradas tienen las puertas.
tendreis; en quanto à q̄buelvan *Cha.* Quizàs estaran comiendo.
mis armas à la invasion *Peq.* Solo en la duda lo yerras,
de los tyranos, que intentan que en su comer no ay quizàs
desposseeros, os doy
palabra de que os guarnezcan *Descubrese un Templo, y cabe el una*
de mis belicosos Bungos *Gruta con las puertas cerradas, llama-*
en las armadas hileras, *man al Templo, y dice dentro*
quantos agudos bastones *Fucardono. {lenta,*
el fuego à sus lumbres tuesta, *Fuc.* Quien llama? Quien con vio-
con quantas flechas el opio y sacrilega ofladi
su pedernal envenena. aver puede, que se atreva
Y en quanto à ser, ò no ser à inquietar de estas clausuras

las religiosas tarèas?

Cha. Vès como à puerta cerrada rezando estàn?

Peq. No lo creas,
que las puertas de los Bonzos
manda la santa obediencia,
que las cierren, quando coman,
y las abran, quando rezan.

Sale Fucardono à las puertas del Templo.

(horas

Fuc. Quien, pues, se atreve à estas
à llamar? *Rey.* Yo.

Fuc. Pues què intentas?

Rey. Que abras essa Gruta, adonde,
segun tradiciones nuestras,
yaze Combagio dormido
avrà mil años, y espera
à despertar, quando un Sabio
de remotos climas venga,
à oponerse à nuestras Leyes:
yà està el Sabio en nuestra tierra
yà vàn convenciendo à muchos
sus engaños, ò sus ciencias,
y pues que la profecia
en quanto à venir fuè cierta,
sealo tambien en quanto
à que aya quien nos defienda.
Despierte Combagio, salga,
arguya, venza, ò no venza,
que la discrecion Japona,
científicamente cuerda,
en las razones de entrambos

harà el juicio que convenga.

A què esperas Fucardono,
què no abres?

Fuc. A que me atiendas.

Nuestras Escripturas dicen;
que Combagio fuè el Profeta;
que con nuestro Dios Amida
tuvo amistad mas estrecha,
de que es argumento el grande
bulto de su corpulencia,
pues casi gigante el cuerpo,
prestò al alma su grandeza.
Este dispuso las leyes,
que oy en el Japon se observan,
como dictada enseñanza
de Amida, en cuya tutela
està su sabiduria
para sustentarla presta;
pero no es llegado el tiempo,
pues no es possible que sea
esse mendigo, que escriven
vivir entre las miserias
de hambre, y desnudèz, de quien
la profecia se entienda;
y emplearla en èl, serìa
desperdiciar la defensa,
de hombre, que dicen, que à Dios
tanto el camino le estrecha,
que afirma, que à nuestras almas
no le es possible que venga,
sino es por el agua solo:
Quien ay que la razon tema,
si vàn refutadas todas
en los desvarios desta?

Fuera de que otra razon
ay, que à no abrirla me mueva,
y es, que ha variedad de Lunas,
que en sus lobregas cabernas
ayes, y gemidos se oyen,
suspírandò à la manera
de quien con un grave peso
oprimido està, y se esfuerza;
sin aliento està, y se anima;
fatigado està, y le lleva:
por tu peligro, Dayrì,
no tengo de abrir.

Rey. Espera,
que es vana escusa, esse vano
temor con que me amedrentas.

Mal. Con essa amenaza mas
nuestros deseos despiertas.

Cor. Yà de tu temor vencido,
te acoges à las cautelas.

Ami. El miedo con que te finges,
es lo que mas nos alienta.

Fer. Què peligro amenazar
puede entre tantas defensas?

Fac. Al fin os resolvéis?

Los 5. Si.

Fac. Pues yo no, que es indecencia,
que mi cordura con vuestro
leve antojo condescienda.

Id. y decidle à esse Sabio,
que para humillar su ciencia,
sin que Combagio despierte,
basta el juicio de quien duerma.

Vase cerrando el Templo.

Cha. Fuele sin abrir,

Peq. Y no

fuè para decir siquiera;
à os quedan las llaves.

Rey. No te valdrà tu soberbia;
para que abriendo yo, no haga
religion de la violencia:
Romped los candados.

Mal. Yo,
aunque fueffen sus armellas,
de diamantes, bastaria.

Fer. Mal resistieran mis fuerzas.

Peq. Chambina ponte delante,
que la cueva abren.

Cha. Què tiembas,
que yà estàs como de nieve?

Peq. Aqui es mas, como de cueva.

Mal. Rindiò su entereza el bronce.

Fer. Cediò el cedro su dureza.

*Abren la Gruta, y estará San Xavier
como dormido, reclinado sobre un
peñasco, y sobre sus ombros un*

*Indio gigante, como dicen
los versos.*

Rey. Y en el centro de la Gruta,
bien que entre sombras funestas
tanto, que apenas percibo,
si es realidad, ò apariencia;
dormido sobre un peñasco
veo un hombre, que se queja
al descomunal gravamen
de un Indio, cuya fiereza,
en ademàn de oprimirle,

sobre sus ombros se asienta.

Ami. Què horror!

Fer. Què assombro!

Cha. Què miedo!

Cor. Este no es, Cielos, què penal
el Santo Español?

Mal. El Santo,

Señor, que en la Nave queda,
es este.

Cha. Llega Pequin,
que Combagio se espereza:

Peq. Como ha dormido mil años,
se le hará corta la siesta.

Mas oygan, q̄ està aqui el Bonzo
del Navio.

Rey. Aunque no sepa
de esta esotrañeza el mysterio,
bien es, q̄ ay mysterio entienda.

Cor. Quien duda, si este es el Santo,
que el Indio Combagio sea?

Mal. Y quien duda, que este sueño
enfasis grande contenga?

Rey. Durmiendo suspira, oygamos,
si algo dice de mas cerca.

*El Santo como forcegeando à sostener
el Indio.*

S.Xav. Peso desigual, mi Dios,
mal sustentarle podrè:
ay Jesus mio, yo irè,
mas conmigo aveis de ir vos:
Jesus! Ignacio! los dos
me asistis, tu Ignacio dàs
este precepto, y tu estás,

mi Jesus, de parte mia,
pues con esta compañía
vengan mas trabajos, mas.

El Indio como diciendo al Santo.

Ind. Del Christiano, y del Gentil
te arriesga en esta Mision,
yà vana la estimacion,
yà cruel la embidia vil.

Leguas treinta y quatro mil
descalzo, y pobre andaràs,
nafragios padeceràs,
hambre, desnudèz, y frio.

S.Xav. Jesus mio, Ignacio mio,
vengan mas trabajos, mas.

Ind. Entre Caribes sangrientos
te aguardan largas cosechas
de venenos, y de flechas,
de amarguras, y tormentos:
En un millon, y docientos
mil Indios, que instruiràs,
al bautizarlos veràs,
que al brazo le falta el brio:

S.Xav. Jesus mio, Ignacio mio,
vengan mas trabajos, mas.

Ind. Quantas vezes te has de ver,
à conversar, obligado,
al mas perdido soldado,
à la mas civil muger!
Quantas avràs menester
sustento, y no lo tendràs,
y al fin, al fin moriràs
en universal desvìo.

S.Xav. Jesus mio, Ignacio mio,

vengan mas trabajos, mas.

Mal. Què es morir? antes tu pecho
verà.

Cora. Primero que èl muera,
fabrè.

Am. Què impulso me llama,
à que en su vida defienda
tambieu la mia?

*Al flechar los arcos contra el Indio,
desaparece todo , cayendo un pe-
dazo del vastidor.*

Rey. Tened,
que el vèr que se desvanezca
en vapor leve este assombro,
me dà à entender , que no sea
realidad, que aora sucede;
sino es, que nos representa
aora lo yà sucedido:
Cuyo mysterioso emblema
el pasmo de los sucessos
nos quite, quando acontezcan.
Y pues tan cerca del puerto
estamos , yo por mi mesma
persona le he de ir à vèr:
guiad al Mar , y la letra,
que al recibir à Coralia,
puesto que à dos visos suena,
en demonstracion alegre
cantavais , otra vez buelva,
à que oygan montes , y mares,
que el Santo de España venga
à fer el Sol del Oriente,
mil veces enhorabuena.

Peq. Repetir la letra? pues
faltan en Bungo Poetas?
otra harè yo en el camino,
mas por aora vaya esta.

Mus. Venga , venga , &c.

*Entranse con la musica, y salen Die-
go Suarez Portuguès , galàn,
y Brito , criado.*

Die. No me dè, Brito, consejos,
que es enfadosa pensión,
vèr cerca la sinrazon,
y mirar la enmienda lexos.

Brit. Pues siquiera visitar
à un hombre, que todos aman,
y Santo à voces le llaman,
señor, què puede importar,
que para que no te vea,
me mandas, que à esta marina
à la varraca vecina,
llame à Duarte, que emplea
contigo los interesses
de su hacienda? yà lleguè,
y que esperas le avisè.

Die. Y los demàs Portugueses
llenos de alegria ufana
con su Xavier estaràn?

Brit. Si señor , que todos han
confessado esta mañana:
con que el juego de estos dias
en que tanto avias ganado,
yà con esto avrà cessado.

Die. Adonde las ansias mias
huir podrán , ù de què modo

me llegàra yo à esconder,
para que el Padre Xavier
no me eche azivar en todo?
A predicarme en Lisboa
empezò, y quando salì
de Portugal, y à Goa fuì,
me vino siguiendo à Goa.

A Malaca me ausentè;
no tanto à emplear mi hacièda,
quanto à escusar su contienda,
y à Malaca tras mi fuè.

Vine à Japon, y en Fuqueo,
donde avencindado estoy,
mi trato assentè, y quando oy,
sin èl pensaba estàr, veo,
que me sigue, aunque me alexe,
y que no basta, se vè,
irme à Bungo, para que
el Padre Xavier me dexe,
con este martyrio eterno
de que confiese.

it. Tu iràs
à un lugar, donde èl jamàs
te siga.

e. Donde?

it. Al infierno.

e. Bergante.

it. La mano tèn:

pues de tu obrar, y sentir,
què serà?

e. Serà vivir,

sino fuere, vivir bien.

Rico en Fuqueo me hallo,
con esclavos, con dinero,

y conveniencias, no quiero
todo al trance aventurrallo,
de que el Padre me reprenda,
poniendome en que confiese,
y à riesgo de que me pese
vivir con gusto, y hacienda.

Brit. Yà el señor Duarte viene.

Dis. Es honrado Portuguès.

*Sale Duarte de Gama de
Capitan.*

Dua. Señor Diego Suarez, pues
què à la barraca os detiene
llegar? sin duda que no
quien està en ella sabeis,
pues en ir os deteneis:
Sabad, que à noche llegò,
bien que triste, porque avia
perdido entre el alboroto
de una borrasca un devoto
Crucifixo, que traìa
el Padre Xavier: real salva
à su venida le hicimos;
y en tal confusion pusimos
toda la Ciudad, que al Alva,
de parte del Rey, à vèr
quien el estruendo causò
vino el Principe, y le hablò:
y oy el Santo quiere hacer
à Palacio su visita,
con una entrada tan nueva,
que no dudarè, que os mueva,
por rara, por esquisita,
à muchas admiraciones:
yà tendreis noticia, pues,

con ellos vivís , cuánto es
infamia entre los Japones,
el ser pobre , y aun entiende
su ignorante ceguedad,
que el buen trato, y la verdad,
de ser mas ricos depende:
pues el Padre determina
hacer muy galán su entrada,
y llevar acreditada

con el traxe la doctrina:
à cuyo fin de mis caxas
los fardos desvaligè,
donde , bien acaño hallè,
que traía unas alhajas
muy ricas, y propias , yà
vestido galán le dexo,
y entre humildad , y gracejo;
motes diciendose està.

Treinta Portugueses hemos
de acompañarle , vestidos
muy de gala, y muy rendidos
de sus criados harèmos
alarde , mas sin ficcion,
porque nadie puede aver,
que no dè por su Xavier
lustre, hacienda , y corazon.
Venid , que tambien à vos
esta obligacion os llama.

Die. Señor Duarte de Gama,
el cambio , que entre los dos
quedò para oy aplazado,
tratarèmos otro dia,
que una diligencia mia,
ni aun de ver à nuestro amado

Xavier , me dexa lugar,
à Dios , que yo os buscarè.

Dua. Yà el Padre venir se vè,
con los que han de acompañar:
habladle de passo.

Die. Presto
bolverà à verle mi amor:
à Dios quedad.

Sale el Santo con sotana de seda, Sobrepelliz , y Estola , todo lo mas rico que pueda ser. Acompañamiento de Portugueses con fuentes de plata en las manos , en que iràn una Imagen de Nuestra Señora , Cruz de Nuncio, Missal, &c.

S. Xav. A señor
Diego Suarez, pues què es esto?
no ay mas hablar los amigos?
llamad à este hóbne mi Dios, ap:
que nada basta sin vos:
sean mis brazos testigos
de mi cariño , à mis brazos
llegad, mas no os estrañeis:

Die. Padre, sí, yo.

S. Xav. No teneis,
que dár disculpa : embarazos
de hacienda , y familia creo,
que de mi os retirarán,
pues por oy perdonarán,
q̃ aveis de hórarme en Faqueo.
Para cuyo fin , llevad,
amigo , esta Imagen bella:

què

què hermosa es! cierto, q̄ el vella
solo infunde honestidad.

Llevadla, que de que os amo,
serà la mas fina prueba.

ie. Què enfado este!

rit. Que mal lleva,

lo que es honesto mi amo:

Xa. Y à no aver perdido, ay Dios

quanto en pensarlo me affixo!

en el mar mi Crucifixo,

le aviais de llevar vos.

No os acordais de que un dia

predicando, le saqué

en Lisboa, donde fuè

tanta la mocion, que hacia;

que entre todos no quedò,

sino es uno, que le viesse,

y que no se arrepintiesse?

ie. Esse solo sería yo. *ap.*

Xav. Pues no ay que desconfiar,

que aunque en el mar le perdì,

en Dios espero, que aqui

me le restituya el mar.

Mas què decis del vestido,

q̄ estos Fidalgos me han puesto?

No estoy galàn? Mirad esto!

Seda, oro, y cambray: lucido

estoy, por cierto! no os mueve

à rifa, que estè entonado

un cenagal, de afeytado

con florecitas, y nieve?

Si yà no es, que el vèr, os duela

à un hombre racional, vano

del vomito de un gusano,

de una hilada yervecucla.

O frenesi! que en labrar

con sus tarèas mi adorno;

gima el yunque, y fude el torno

lo que avia yo de llorar!

Mas, que se ha de hacer, asì

ha dispuesto Dios, que entrèmos

donde su Fè prediquemos:

y què dixera de mi,

sì con esta vizarrìa

mi Padre Ignacio me viera?

Al punto me despidiera

de su santa Compañia.

Mas ay Dios, que bien concibo;

que calificàra el Santo,

como de Dios tiene tanto,

el medio, por el motivo.

Vuestro espiritu me dad,

Ignacio, que al convencer

el Japon, es menester

discreta la santidad.

Valgame aquel zelo ardiente;

à cuyo mandato vengo,

porque yo por mi, que tengo

de ser? *(en Oriente.)*

Dent. Mus. El Sol en Oriente, el Sol

S. Xav. Pero esperad, què tumulto

àzia nosotros parece

que venir se vè?

Dua. En festivas

tropas de musica alegre

desde aquel Templo à la playa

de esta marina descenden.

Die. El Rey parece, y sus hijos.

Bri. Oygamos, ñ à cantar buelven.

Mus. Despertad, despertad Orientales, (viene, à la luz, que de España nos que al venir el Sol del Occaso, amanece el Sol en Oriente, el Sol en Oriente, el Sol en

Bri. Los Reyes son. (Oriente.

Dua. Y quien duda, como la letra coteje, con lo pagado, que fuè de la visita, que al verse el Principe con su padre, tales cosas le dixesse, Padre Xavier, que de veros el deseo le despierte.

Brit. Què alegria!

Tod. Què contento!

S. Xav. No, señores Portugueses, aquellos Reyes, no à mi, sino à Dios buscando vienen, albricias, Christo sin duda en el Japon nacer quiere, pues yà del Oriente hace, que le visiten los Reyes.

O si yo aora conmigo mi Crucifixo tuviesse! Como en Japon, mi Jesus, antes de nacer te pierdes? Es possible que en la Nave otro no avrà?

Dua. Este accidente, quien te prevendria?

S. Xav. Dios

por si mismo nõ consuele.

Cantando la musica, vãn saliendo todos de suerte que vengan à quedar de una parte los Indios, de otra los Portugueses, y el Santo en medio.

Mus. Despertad, despertad Orientales, (viene, à la luz, que de España no que al venir el Sol del Occaso amanece el Sol en Oriente. El Sol en Oriente, el Sol en Oriente.

Mal. Ojos dexadme atender, que tiempo avrà de ñ os ciegue tanta luz: yà al Estrangero, Señor, à la vista tienes.

Ami. Aunque en diferente trage, el que antes vimos, no es este

Fer. Este no es el que en la gruta poco ha dexamos? bien deben de decir, los que à sus obras llaman encanto aparente.

Cba. Eeste el pobre Pequín? mira alli, que de sirvientes, y que vestidos!

Peq. En Indias luego el mas pobre enriquece Mas que pienfas, tu eres pobre Chambina, y sueles ponerte, la vez que aguardas visita, de veinte y cinco alfileres.

Rey. Bien dicen, que su semblante amor, y respeto mueve.

Coral.

Coral. O quanto gozo mi alma
de que le conozcan sientel!

Rey. Tu vista, Estrangero Bonzo,
que à ser en mis Reynos vienes
tan Sol del Oriente, que antes
alumbras, que dexes verte,
es à mis ojos tan grata,
como en el Verano suele
el rocío, que al sembrado
risueño le dexa, y fertil.
Vengas con bien, donde todos
nos damos los parabienes:
pues al vèr que con tu trage,
y tu familia desmientes
la opinion con que mis Bonzos
quisieron envilecerte,
yo mismo vengo à llevarte
à mi Palacio por huesped,
yo mesmo à traerte vengo
la licencia, de que enseñes
en mi Reyno tu fee, mira
Bonzo Santo lo que debes
à Coralia, y à Maluco,
que an sin saber que contienen
tus leyes, por sus informes
doy por seguras tus leyes.

S. X. O, como es cierto, Dios mio *ap.*
que unicamente se mueve,
al arbitrio de tu mano,
el corazon de los Reyes!
Deme, señor, vuestra gracia
su divino ardor, y aun deme
su cortès estylo el siglo,
pues què importará, q̃ à trueque

de salir Dios con la fuya,
yo con la del mundo entre?
Besen mis labios la tierra,
que tus plantas ennoblecen;
gran Jaridono, y el Dios,
que en el Japon quiso hacerte
de sus sesenta y seis Reynos
Dayrì à todos preeminente,
te pagará esta fineza,
y con tales interesses,
que en otro mundo mayor
à par de los siglos reynes.
Y à vuestra Alteza, señora,
en sus males la consuele,
que los padece por Dios:
y en el Dios, por quien padece,
espero, que mejorada,
presto en su Reyno ha de verse.

Rey. Aunq̃ espero q̃ me expliques
tu ley mas extensamente,
en quanto vamos por esta
marina, que atajo es breve,
para llegar à Palacio,
quisiera, que me dixesses, (do,
de un dogma, que has predica-
como el mysterio se entiende?
Dicen, que afirmas, que Dios
à nuestras almas no viene,
sino es solo por el agua.
Sepa, pues, que Dios es este,
que cerrados los caminos
de otros elementos tiene,
de suerte, que solo el agua
comunicarnosle puede?

S. X. La agua es, señor, el bautismo,
 que en tiempo mas congruente
 te explicarè sus mysterios,
 y el Dios es Christo, que muerte
 en una Cruz por salvarnos
 padeciò, pues juntamente
 es Dios, y es hombre: decir,
 que por el agua nos viene,
 solo es decir, que el bautismo
 dà su gracia, à quien le cree.

Rey. Dios muerto en Cruz, que por
 ha de venir! de entenderle (agua
 no acabo: los demàs dogmas,
 q̃ enseñas, son de esta especie?
 porque basta ser confusos,
 à que ser falsos, sospeche.

Fer. Quanto estimo, que al primer
 lance sus engaños muestre.

Rey. Vèn acà no avrà un enigma
 bien ideado, que fuesse
 explicacion? pero aguarda,
 que hasta donde estàs parece,
 que crece el mar.

Mal. Y sus ondas
 al embate con que crecen;
 rompiendo vàn de la orilla
 el freno, que tascan siempre.

Ami. Al tocar los pies del Santo,
 el blando impetu suspenden.

Peq. Chambina, huyamos, q̃ el mar
 sale de madre.

Cba. Què temes?
 no vès, que es creciente, loco?

Peq. Y no hacen mal las crecientes

à los locos?

Cor. Ved un pez;
 que en encrespados vay benes
 proejando àzia la orilla,
 romper con el margen quiere.

Fer. Algun encanto serà,
 de los muchos que hacer suele.

Dua. Un Crucifixo en la boca
 trae, y al Santo se le ofrece.

*Hasta los pies del Santo llegará la
 imitacion del mar, y en èl saldrà un
 pez à la orilla, con un Santo Christo
 en la boca, de donde le toma-
 rà el Santo.*

Bri. Rara maravilla!

Rey. Extraño
 assombro!

S. Xav. Què te suspende,
 Gran Jaridono? este el Dios
 es, que por el agua viene.

Rey. Quien avrà que tal prodigio
 postrado no le venere?

Dua. Quien esto vè, y por los ojos
 el alma en llantos no vierte?

*Arrodillan se todos, y prosigue el San-
 to con el Crucifixo en la mano.*

S. Xav. O! Señor, quien al oïdo
 vario de tan varias gentes,
 Indios, Chinas, Lusitanos,
 y Japones, que me atienden;
 como en trages, y costumbres
 en lenguages diferentes

pudiesse dâr de tu Fè
noticias ! O quien pudiesse
hablando en mi Español solo
enseñarlos!

*En quatro nubes, que incluyan cada
una su trono, baxarán en buelo ar-
rebatado los quatro Genios, vestidos
del traje que corresponde à cada uno,
quedandose en ala sobre la cabeza
del Santo. Traeràn instru-
mentos musicos.*

Los 4. Obedientes
los Genios de los idiomas,
Francisco, à tu ruego tienes.

G. In. Habla.

G. Ch. Exhorta.

G. Jap. Di.

G. Port. Predica. (entienden

Los 4. Veràs, que à un tiempo te
hablando en solo tu idioma.

G. In. Indios. G. Ch. Chinas.

G. Jap. Japones.

G. Por. Portugueses.

Los 4. Indios, Chinas, Japones,
Portugueses.

G. In. Habla, y al Indio, que solo
vozalidades aprende,
harè, que tus elegancias
suenen à voces, quando à rude-
zas suenen.

G. Ch. Exhorta al Chino, q̃ afecta
ser retorico, en ser breve,
y harè, que aun en tu silencio
perciba frases de inteligible es-
pecie.

G. Jap. Di: que el Japon elegante
tu Fè oirà tambien, que piense
que esso tienen de verdad,
quanto de adorno tus verdades
tienen.

G. Por. Predica: que el Portuguès,
si en lengua ruda te oyere,
se ha de persuadir, que escucha
musica de compàs en tus des-

G. In. Habla, &c. (temples.

S. Xav. Haced, Señor, q̃ mis voces
entiendan todos: de suerte,
que entre mi boca, y mi oïdo
vuestras eloquencias medien.

*Lo que se sigue ha de ser representan-
do el Santo, y al mismo tiempo
cantando el Genio
Indio.*

S. X. Este es el que igual con Dios
en su gloria resplandece.

G. In. Caimi, tiã, imabina batñ Dios,
banac pachapi, tian.

Cor. En Indio habla, pues le oygo
decir tan distintamente:

Ella, y los quatro Genios cantando
Este es el que igual con Dios,
en su gloria resplandece.

El Santo, y el Genio China.

S. Xav. Este el Criador absoluto
de quanto miras, y entiendes:

G. Chi. Zu xuen nem zao chu
so lan vlb nim che.

Mal. Bien, en expreffado China;
le oygo, que decirnos quiere:

El , y los Genios cantando.

Este el Criador absoluto
de quanto miras, y entiendes.

El Santo, y el Genio Japon.

S. Xav. Este el que necesitado
se hizo, siendo Omnipotente.

G. Jap. *Mi bô figen luga
xiqui xingua gosi.*

Rey. En lengua Japona, bien
ladino dexa entenderse:

El Rey, y los Genios cantando.

Este el que necesitado
se hizo, siendo Omnipotente.

El Santo, y el Genio Portuguès.

S. Xav. Este el principio, y el fin
de la vida, y de la muerte.

G. Port. *Este dà vida, è dà morte,
è fim, è comenzo tenne.* (ma

Dua. Aun en nuestro patrio idio-
le entiendo, que à decir viene:

Duarte, y los Genios cantando.

Este el principio, y el fin
de la vida, y de la muerte.

El Santo, y el Genio Indio.

S. Xav. Este el que conoce, y juzga
el pensamiento mas leve.

G. Ind. *Cai ricun imehinami
nuncan zbis iuiasca.*

Coralia, y los Genios cantando.

Cor. Este el que conoce, y juzga
el pensamiento mas leve.

El Santo, y el Genio China.

S. Xav. Este el que condena, ò salva
à los hombres para siempre.

G. Chi. *Zunay boe fa boe xum*

Gin yu, yum, y ven.

Maluco, y los Genios cantando.

Mal. Este el que condena, ò salva
à los hombres para siempre.

El Santo, y el Genio Japon.

S. Xav. Este el q̄ viene à enseñaros
sus Mysterios, y sus Leyes.

G. Jap. *Aquisu xinguen coray
ixin nor aya araqi.*

El Rey, y los Genios cantando.

Rey. Este el que viene à enseñaros
sus Mysterios, y sus Leyes.

El Santo, y el Genio Portuguès.

S. Xav. Y respondiendo, por fin,
à las dudas, que padeces.

G. Por. *E respondendo, por fim,
as dudas, que ainda sentes.*

Duarte, y los Genios cantando.

Dua. Y respondiendo, por fin,
à las dudas, que padeces.

El Santo solo.

S. Xav. El Dios, que dudas poder
venir por el agua, es este.

*Representando los quatro del tabla-
do, y los quatro Genios cantando
repiten à un tiempo.*

Todos. El Dios, que dudas poder
venir por el agua, es este. (to,

L. 4. G. Queda en paz, y queda cier-
de que tu doctrina entienden
hablando en solo tu idioma
Indios, Chinas, Japones, Por-
tugueses, *Buelan.*

Toma el Rey de la mano del Santo el Crucifixo, y levantanse todos los Indios à mirarle, retirandose con el pez la imitacion del

Mar.

S. Xav. Y tu, inocente brutillo, que à tu Criador obedeces, al centro, que por esfera te señalò, en paz te buelve: premiado con que en la tèz de tus escamas conerves la Efigie del Crucifixo, tu, y todos los de tu especie.

Rey. Què nueva luz en mi alma es, Cielos, la que amanece, al vèr (ay Dios!) este hombre muerto, y de un leño pendiente?

Mar. Al verle parece que ando, por decir pequè: parece, que el corazon en el pecho arròdillarsele quiere.

Ami. Al verle, apenas conozco, si me alivia, ò me entristece, ni en mi voluntad percibo, si le ama, ò si le teme.

Mal. Hóbre, ù Dios, ò todo junto, que al mirarte, me sucede, que me alegras, y me affustas à tiempo, bien como suele al delincuente su Juez, y su medico al doliente.

Ter. Estraño Idolo! mas dime, siendo Dios, quié le diò muerte?

S. Xav. Los pecados.

Peq. O, atrevidos!

Cba. Sabes de què nacion fuesen estos pecados?

Peq. Yo no,

pero muy bien dexa verse, que son, pues así le han puesto alguna maldita gente.

Rey. Mientras mas le miro, mas me acusa, y tan claramente, que me riñe por delitos, quantos tuve por deleytes.

Mal. Dime, Español, en tu tierra les queda à los que se mueren, voz, para hablar con los vivos? porque muy distintamente me habla este muerto, callando.

Rey. Lo mismo à mi me sucede.

S. Xav. Què os ha dicho?

Rey. Oyelo aparte, però entre los dos se quede: me ha dicho en lo q̃ soy malo, y yo sè bien, que no miente.

S. Xav. Què te ha dicho à ti?

Mal. Presumo, que le oygo reprehenderme cierto agradable mirar de mis ojos, y que siente, que estando muertos los suyos, estèn los mios alegres.

Rey. Toma, Español prodigioso, toma tu Idolo, que temen mis manos su peso, bien como aras irreverentes.

Ven-

Vente conmigo, y vosotros,
 bolved en musica alegre,
 hasta llegar à Palacio,
 una, y repetidas vezes,
 de su venida à pedir
 albricias à nuestras gentes:
S. Xav. Dulce Jesus, que à mis ojos
 bueves milagrosamente,

los tuyos, Señor, à tantos
 ciegos idolatras buelve. (tales;
Mus. Despertad, despertad, Orien-
 à la luz, que de España nos viene,
 que al venir el Sol del Occaso,
 amanece el Sol en Oriente,
 el Sol en Oriente, el Sol en
 Oriente.

J O R N A D A S E G U N D A.

Salen Duarte de Gama, y Brito.

Dua. Seas, Brito, bien llegado;
 como à tu amo le ha ido
 en el viage? ha perdido?

Brit. Como puede aver ganado
 hombre, que por no tratar
 al Padre Xavier, se ausenta?

Dua. Què teme en èl?

Brit. Por mi cuenta
 teme, que le haga dexar
 contratos, juegos, mugeres,
 vicios, q̃ aunq̃ en sus cuidados
 los teme como pecados,
 los ama como placeres.
 El dia, que acompañamos
 al Padre, mi hizo aprestar
 las arcas, y sin tardar,
 al instante las liamos.

Dua. Y finalmente yà ha buuelto
 à Fuqueo?

Brit. Por creer
 ausente al Padre Xavier:
 yo à darle yengo resuelto;

noticia de quanto passa,
 porque le obligue à que venda
 las esclavas, que es la hacienda
 peor, que tiene en su casa.

Dua. Pues aqui le esperarèmos,
 que como el Rey en Palacio
 le hace vivir, no ay espacio
 de que su trato gozemos,
 sino es de passio: tal es
 el fervor, que en enseñar,
 convertir, y bautizar,
 ha puesto, que en solo un me-
 lo mejor del Reyno està
 à nuestra Fè reducido:
 Dos disputas han tenido
 con èl los Bonzos, y yà
 vencidos de sus razones,
 algunos se han bautizado,
 y à estos mismos les ha dado
 el cargo de otras Misiones:
 En idioma del Japon
 un Cathecismo ha compuesto;

tan claro, y tan bien dispuesto,
que sobre la discrecion
natural de los Payfanos,
de suerte los ha instruido,
que parece, que han nacido
de Catholicos Christianos.

De algunas casas mayores
Iglesias ha fabricado,
donde arte, y oro esmerado
han riquezas, y primores.
Veràs, Brito, à las molestas
dudas, y disputas graves,
què discretas! què suaves,
acomoda las respuestas!

Todos le hallan oportuno;
y ardiendo en devoto zelo,
su descanso es el desvelo,
su regalo es el ayuno.
Y entre un afan tan estrecho,
me parece en su alegria,
que trae una Gerarquia
de Angeles en el pecho.

*Suena dentro mucho ruido de
musica.*

Brit. Què es esto?

Xav. Los Bonzos creo,
que al vèr la melancolia
del Principe, desde el dia,
que hablò al Padre, su deseo
es procurar asistirle
con una, y otra cancion
de sus Ritos, en razon
de si pueden divertirle

de su tristeza, y de vèr
su industria, si asì podrà
quitarle el amor, que vè
cobrando al Padre Xavier.
Mas yà sale, y le hablaràs.

Brit. Pues como el trage mudò?

Duar. Porque aquel rico sirviò
de introducirse no mas.

Y como yà en el Japon,
que no es infamia, se sabe;
fer pobre, al honesto, y grave
bolviò de su Religion.

Sale San Francisco Xavier.

Bri. Dad, Padre mio, à mi ruego
vuestros pies.

S. Xav. Tal no permito:
mis brazos sì, seas, Brito;
muy bien venido: y mi Diego;
trae salud? como le ha ido?
que yo le he rogado à Dios.
que buelvan presto los dos:
mire, pues, que le he escogido;
porque en mi empresa me ayu-
de,

y pues Japon sabe hablar,
la doctrina ha de enseñar.

Brit. Mas sabrè yo?

S. Xav. No lo dude.

Y advierta, si se acobarda
en lo que mi amor le empeña,
que la Ley de Dios la enseña,
mejor, quien mejor la guarda.

D

Un

Un sutil ingenio, es llano,
que entre uno, y otro conceto
bien harà un Caton discreto;
mas no un devoto Christiano.
En si se fia la ciencia,
y Dios, que lo opuesto manda,
mal ayudará, à quien anda
huyendo su dependencia.
Fie solo en Dios, verà,
que nada importante ignora.

Brit. Bien entra mi aviso aora: ap.
mi amo.

S. Xav. Tenga, me và
de agena falta à decir
la culpa?

Daa. Y no la encarece.

Brit. Si, Padre.

S. Xav. Bien me parece;
mas primero me ha de oír.
Diga la verdad desnuda,
y que no afirme, le advierto,
lo aparente, como cierto,
lo incierto, como sin duda.
No aver en el trato humano
mas ardua dificultad,
que saber, lo que es verdad
por informe ageno, es llano.
Que hacen sospechoso piensa
al delator, decir puedo,
ignorancia, embidia, miedo,
interès, lisonja, ofensa.
Si es ignorante, le vicia
el credito un juicio grave,
que el necio piensa, que sabe

todo aquello, que malicia.
Si es embidioso, aborrece,
y si aun desdorando està
la misma virtud, què harà
con lo que culpa parece?
Si teme su culpa, mira
solo al fin de resguardarse,
y piensa, que asegurarse
puede con una mentira.
Si es dependente, es pagado,
y no ay que creerle; pues
le suaviza el interès
el escozor del pecado.
Si es adulador, coecha,
y quando lo cierto esconde,
siempre atestigua àzia donde
inclinado al Juez sospecha.
Si es ofendido, es peor,
pues ciego se persuade,
que la falsedad no añade
nueva malicia al rencor.
O casi imposible acierto
de quien hace el juicio, pues
aun lo verisimil es
enemigo de lo cierto.
Que iba à decir, esto así,
de su amor...

Brit. La verdad:
que su poca honestidad
en su casa.

S. Xav. Yà entendi:
no mas, basta, no prosiga,
pues los hombres somos tales
que falta de agenos males

se oye, aun antes, que se diga.
 Pidale su enmienda à Dios,
 de quien solo ha de venir.

*Sale Pequín con un palo tras
 de Chambina.*

Tha. Al Padre lo he de decir.

Peq. Tambien nos oirà à los dos,
 que es muy desigual partido,
 que mi muger con su obrar,
 à mi me haga renegar,
 porque ella se ha convertido.

Xav. Què es esto, Pequín?

Tha. Reparos

de si rezandome estoy,
 si mas à la Iglesia voy.

Peq. Padre nuestro , vamos claros.

Mi muger, que se acredita,
 quando en nuestra ley pensaba,
 que el diablo se la llevaba,
 estaba hecha una santita.

Yo me hallaba bien servido,
 de regalo, cama, y cena,
 que al fin, la que se condena,
 sirve al diablo, y al marido.

Vino su Paternidad,

y nos bautizò à los dos,

y empezò à servir à Dios

ella, y bolò la humildad.

Si entro en casa, y no hallo ali-
 ño,

me llama quando reniego,

mal Christiano, si la pego,

mal Christiano, si la riño,
 y es fiero, y es inhumano,
 y muy mohino pesar,
 que no ha de poder pegar
 à su muger un Christiano.

Si vò al Sermon, prevenido
 siempre un exemplo guardò
 de un hombre, à quien se llevò
 el diablo, por mal sufrido.

Oy, que estuvo en el Sermon
 contò, como la muger
 costilla fuè del primer
 hombre, y que todas lo son,

cada una de su marido,
 y han de quererlas sin tassa:

yo, que no hallaba en mi casa
 ni un fregado, ni un barrido,

empezè à dalla , y decilla,

que para què se quexaba,
 de unos golpes, que yo daba
 sobre mi propria costilla?

Sobre que la he de llamar

Juana, solemos reñir,

y yo la suelo decir,

que lo dexe hasta acabar

la Comedia, que es notorio,

desde la primera jornada,

que hace el papel de criada,

y yà sabe el auditorio,

que Juana es la fregatriz,

y reservàra el Autor

para Amira lo Leonor,

y à Coralía lo Beatriz.

Esto con Chambina passa,

y si de darme, no ordena,
palabra de no ser buena,
no ha de estar mas en mi casa.

Gba. Y es mejor, que vos estais
jugando con el vecino
Diego Suarez, de continuo?

Peq. Como? pues vos confessais
por mi? ò aveis aprendido
ello tambien del Sermon?
Haceis vuestra confesion
de las culpas del marido?

Dua. Parece, que en busca vuestra,
Padre, el Rey viene à este sitio.

S. Xav. Baste yà: Brito, al instante
dè con estos dos principio
à enseñarles la Doctrina
de nuestra Ley: vos, amigo
Duarte, hacedme placer,
de tener entretenido
en su casa à Diego Suarez
esta tande.

Dua. Al punto os sirvo. *Vase.*

Gba. Señor, diga en la Doctrina
como ha de ser el marido.

Bri. Vengan, pues.

Peq. En empezando,
me escapo en cas del vecino
à jugar, aunque sus pintas
fuelen ser mi tabardillo. *Vanse.*

Sale el Rey.

S. Xav. Dème tu Alteza à besar
sus pies.

Rey. Mi Padre Franciscò;
mas cerca està de mis brazos
mi corazon.

S. Xav. No resisto
amor tan pagado, pues
ser quisiera mi cariño,
por abrazaros cada hora;
cada hora recien venido.

Rey. Aunque pudieran traerme;
à verte à tu quarto mismo,
à un tiempo los tres imanes
de Maestro, Padre, y amigo,
à verte oy con nueva causa
vengo: y no vengo traído
de aquellas primeras dudas,
que acerca de tu Fè, hizo
al principio mi discurso,
en que vacilante el juicio
para no engañarse al fin;
supo dudar al principio.
Rendido, pues de tu Fè
à las verdades, que admito;
à los dogmas, que confieso,
y al desengaño, que estimo;
ardo en deseos del dia
dichoso de mi Bautismo.
O! las razones de estado
me permitan conseguirlo!
Politica es, no divina,
la materia, que oy contigo
consulto, pues siendo tu
discreto, y Santo, es preciso
el acierto, governado
por tu virtud, y tu juicio:

que

que uno, sin otro, iba expuesto
en el consejo al peligro,
de que me engañe el no Santo,
ò se engañe el no entendido.
Es Ferivo de mis gentes
el mas valiente caudillo,
y por esso de mi Reyno
tan en estremo bien visto,
que si discordes los dos
estuvieramos divisos,
temo, no en vano, que fuera
mi vando el menos valido.
Sea, pues, que satisfecho
del sequito, ò que al hechizo
rendido estè del amor,
se ha declarado conmigo:
es su pretension, casarse
con Coralía, y me ha pedido,
que yo à ella por conveniencia
la brinde con el arbitrio
de restituirla mis armas
en su Imperio, à que Ferivo
irà, dos veces valiente,
por Soldado, y por marido.
Rezeloso yo, de que
no se huviesfen convenido
de secreto los dos, quise
mañosamente inquirirlo:
fiè de Amira este assumpto,
y espiando los designios
de Coralía, que al fin damas
se entienden en sus estylos,
dixo, que Coralía agena
està de todo, y aun dixo,

que si ella entendiera bien
los idiomas del cariño,
pensaria, que Coralía
no rehusàra de mi hijo
el casamiento: yo viendo
quan bien me està este partido,
pues adquiero un Reyno en èl,
à èl desde luego me inclino.
Y si añado congeturas,
que puedo tratar contigo,
què sè yo, si las tristezas,
en que anda tan discursivo,
y retirado à sus solas,
en Maluco han procedido,
de que entre èl, y entre Coralía
se han hecho señas los signos.
A esta conveniencia solo
obstarnos puede el altivo,
imprudente, y arrojado
natural, que siempre he visto
en Ferivo, y mas si aora,
con los zelos le aadimos,
à sinrazones de loco,
razon, para mas delirios.
Juntase à esto, quan averfo
contigo està, y quan amigo
de Fucardono: y si toma
para pretexto el motivo
de la Religion, no dudes,
que mi Reyno dividido
en vandos, como yà dixe,
figan los menos el mio.
Resuelveme tu en las dudas,
que padezco, que à tu arbitrio

quitarè, por un vassallo,
las conveniencias à un hijo.

S. Xav. Si huviera de resolverte,
atento solo del siglo
à las maximas, que llevau
siempre lo util por motivo,
facil serìa, decirte,
que de la guerra, que has dicho
te escusarias, casando
à Coralia con Ferivo:
pues imprudencia es poner
por un Reyno, que codicio,
con tan remota esperanza,
tan sin duda, à riesgo el mio.
Y si alguno replicara,
que estando en su Gentilismo
tan terco Ferivo, fuera
perpetuar en su dominio
de la torpe idolatrìa
los abominables Ritos,
respondierale, que un Rey
no debe enmendar los vicios
de Reyno no suyo: añado,
que aun fuera barbaro arbitrio,
llenar de males mi casa,
por sanar la del vecino.
Esto, y mas dixera, pero
estoy, señor, persuadido,
que à las razones de estado
malogra Dios los designios;
porque comunmente en ellas
se antepone à su servicio
nuestra utilidad, y Dios
à los siniestros motivos

los sabe hacer facilmente
la vereda precipicio,
ruina los medios, dogal
las tramas, horca el asylo.
Por donde mi parecer
es, que el acuerdo mas digno
es pesar, en qual estremo
serà Dios mas bien servido,
y esse elegir: si Coralia
se casasse con Ferivo,
de que tan agena vive,
seria destituïrnos
à la esperanza, de ver
aquel Reyno reducido
à la Ley de Dios; lo opuesto
espero, si con tu hijo
se casasse, porque entrambos,
que por horas el Bautismo
esperando estàn, serian
eficazes atractivos,
à que en breve todo el Reyno,
figuiesse la Ley de Christo:
luego esta parte debemos
seguir, con que si ofendido
mueve Ferivo discordias,
tales, que te sea preciso
romper con el, fìa, que tienes,
para contrastar sus brios,
miliciano de tus levas
à todo un Dios por caudillo.

Rey. Aunque me habla tan al gusto
el dictamen, que te he oïdo,
sabe tu Dios, el perdone,
que le hable con este estylo;

por-

porque le he tratado poco,
y no sè llamarle mio,
que por su servicio solo
tu resolucion admito.

Debate oy otra fineza,
y pues sabes, que mi hijo,
à una tristeza postrado,
de su quarto ha hecho retiro,
entrale à hablar ,que tu vista
sola puede ser su alivio. *Vase.*

S. X. Si harè, señor, porque à Dios
pienso que tambien le sirvo
en verle: què atento està
leyendo! què discursivo
entre la ley, y su afecto,
se arguye, y responde èl mismo!
O Joven! Dios te dè luz
para el fin que te ha escogido.

Descubrese Maluco leyendo, y retirase el Santo.

Oy mayormente, que al canto
de supersticiosos hymnos,
de tu yà empezada fee
quiere turbar los principios
Fucardono, acompañado
de los Apostatas impios,
que en Amboy no su torpeza
la Fè abandonar los hizo.

O! à sus voces no se manchen
las purezas de este arminio!

Mal. A leer otra, y mil veces
buelvo, y por mas, que porfio,
à no entender un precepto,
que el Padre explica en su libro,

aun à mi pesar, no puedo
dudar, de que le he entendido.
Bien claramente lo dice:

Leyendo.

pecado es de infierno digno
contra este precepto, un solo
pensamiento consentido.

Representando.

Valgame Dios! Pues si à mi
el riesgo à buscarme vino!
si yo no mandè à mis ojos,
que cegàran de aver visto!
Si à lo hermoso, y lo discreto
no los hize ser yo amigos!
Si mi inclinacion en mi
mandò mas que mi alvedrio!
Si quando à olvidar me esfuer-
zo,

à no esforzarme me animo!
Y finalmente , si yo
vacilante , y discursivo
tengo el pensamiento libre,
no mas de por atrevido!
Què culpa tengo yo? O nunca
hubiera el Padre Francisco

Musica dentro.

dadome luz! mas dexar
aqui la duda es preciso.
En quanto al tenàz empeño
de los Bonzos , que los Ritos
de su ley me acuerda, ò mal
le escucho, ò bien los despido:
à cuyo fin, al estudio
toda la atencion aplico.

*Salen Fucardono con otros seis Bon-
zos, que saldràn cantando.*

Cant. los seis. De Jacò, y Amida
los fueros divinos
se dexan al hombre,
à gusto del hombre, señor de sí
mismo.

Mal. No mal à mis pensamientos
habla la cancion.

Fuc. Amigos,
cantad, impedid el riesgo
de estos estudios prolixos,
que à Maluco abren los ojos,
con que busca el precipicio.

Cantando. La Ley, que me manda
vencer mi apetito,
se implica, queriendo,
que en mi busque otro,
no yo, y mi enemigo.

Mal. Dice bien! puedo yo hacerme
dos mitades, y diviso,
con sola una voluntad,
estàr bien, y mal conmigo?
pero no los oyga (ay Dios!,
con què desgana resisto! (dos,

Fuc. Proseguid: turbad à estruen-
de descompuestos bullicios
aquel fosiiego, que busca
en su quietud su delirio.

Cantando. Si vivir, es fuerza,
en guerra consigo,
naceràn los hombres, (cido.
à estàr deseando, el no aver na-

Mal. Aun dicé mejor! Si el sèr;
y la Ley me diò un Dios mis-
mo,
què sineza fuera hacerme
con la ley, el ser peligro?
Proseguid.

Salen San Xavier:

S. Xav. No prosigais, (impios
que argumentos, que hablan
al deleyte, aun sin razon,
se traen en sí lo creïdo.

Tu, Fucardono, porque
Dios por mayores motivos,
aora te reserva, sal-
tan al punto de este sitio
que ni una palabra sea
de tu resistencia indicio:

*Entranle arrebatado por un
vastidor.*

y à vosotros, que dexasteis
la Fè, fuego executivo
os confundirà, sin daros
aun ayre para un suspiro:

*Sobre cada uno de los seis baxará un
globo de fuego, que se hundirà con
ellos por el tablado, bolviendose
à cerrar los escoti-
lones.*

Mal. Valgame tu Dios.

S. Xav. Si vale.
Principe, Maluco, Amigo,
aunque à tu amagada duda
bien

bien bastàra este prodigio
à sossegar, no por esso
de ir à la razon omito,
que al juicio, mas q̃ un milagro,
le convence un silogismo.
Què aprehension, què fantasia
es esta?

Sal. Si he de decirlo,
yà que este assombro me dexa
mas despejado el sentido,
queixa es de tu Dios.

Xav. Bien puedes
comunicarla conmigo.

Sal. Si harè, y porque veas no ser
ignorancia de mal juicio,
à lo que no entiendo, haga
passage, lo que he entendido.

Yà conozco, yà confieso,
que aquel numen infinito,
que tu llamas Dios, es uno,
esto confieso, esto afirmo,
sin mas fè, que la razon
natural; pues los motivos
de la fè los guardo todos,
para confesarle Trino:
que se hizo hombre, que murió,
para ser à un tiempo mismo
Sacrificio, y Sacerdote,
dexandonos el Bautismo,
y los demàs Sacramentos,
por fruto del Sacrificio:
que ha de venir à juzgarnos,
con que asiento de camino
la immortalidad del alma:

pues Dios ser justo, es preciso,
y no permitiera tantas,
como vemos en el Siglo,
mal balanceadas fortunas
de dichosos, y afligidos,
fino tuviera otra vida,
que trocando el equilibrio,
dè con un peso en el Cielo,
y con otro en el abyssmo:
de que el culpado dichoso,
y de que el bueno abatido,
esperar, y temer deban
el premio yà, y yà el castigo.
Finalmente, que sea Dios,
quien todo esto nos ha dicho,
no admite duda, porque
no avia de permitirnos,
saber unos fundamentos,
que nos convencen el juicio
à creer, para creer,
lo que no quisiera èl mismo,
que creyessemos, so pena
de no poder arguïrnos
de errados, en lo que prueba
tanto convincente indicio.
No ay, al fin, de tu ley fuero,
dogma, Sacramento, ò rito,
que no me consueene; solo
(ò quien supiera decirlo,
no digo, como lo entiendo,
como no lo entiendo, digo!.)
Solo no entiendo, que un Dios
tan justo, tan entendido,
tan clemente, tan en ser

en todo bien infinito,
me achaque à culpa, lo que
no es uso de mi alvedrio.

En què ley, en què razon
cabe, que lo que no elijo
yo por mi mismo, diciendo,
del bien, y el mal advertido,
esto quiero, esto no quiero,
diga tu Dios, que es delito?

S. Xav. Nada manda Dios, que el
hombre

no sea bastante à cumplirlo;
sepa yo, pues, que accion tuya
no cae sobre tu dominio?

Mal. Què accion mia? un pensa-
miento,

en que ciego, y discursivo,
à pesar de no quererle,
à todas horas vacilo.

Una tenàz fantasia,
que en lo interior del sentido
tan reacia està, que me hace
tal vez, pensar, que la admito.

Un no querer el querer,
que aunque à mis solas le riño,
terco està, y parece, que halla
en mis deseos su abrigo.

Me he dado à entender?

S. Xav. Muy bien:

mas por las señas, q̄ has dicho,
esta es tentacion, no culpa.

Mal. Como no, si es que me aflijo
de resistirla?

S. Xav. Eso no es

pecado, sino peligrō.

Mal. Como no, si me atormenta
pensar, que al riesgo resisto?

S. Xav. Esse es miedo de combate;
no triunfo del enemigo.

Mal. Como no, si al ir venciendo,
me desayudo yo mismo?

S. Xav. Essa no es resolucion
libre en ti, sino incentivo.

Mal. Como no, si venzo, y siento,
el que no me ayan vencido?

S. Xav. Esse sentimiento no es
voluntad, sino apetito.

Mal. Como no, si entiendo el
mal,

y à no entenderlo me inclino?

S. Xav. Eso es llevar dos cuyda-
dos,

para buscar un olvido.

Mal. Como no, si en no advirtien-
do,

que es culpa, al punto me rindo

S. Xav. Essa inadvertencia basta
à escusarte del delito.

Mal. Pues esta es mi culpa.

S. Xav. No es,

sino efecto de un cariño,
que el amor le hace vehemente
y el temor de Dios remisso.

En cuya lid, la victoria,
que tu de ti has conseguido,
por una gracia, que tu
no alcanzaràs por ti mismo,
te pagará Dios, no menos,

que

que con un premio infinito.
Mira, aora, si es la Ley
mas, que riesgo, beneficio:
pues el mismo, que la impone
te dà, al cumplirla à tu arbitrio,
la gracia para vencer,
y el premio de aver vencido.

Mal. Pues, dime, para que salga
de una vez de tanto abyfmo,
porque al oírte parece,
que en ayres nuevos respiro,
estàr uno enamorado,
serà pecado?

Xav. Dios mio, *ap.*
pues os servis de que hable
en tan profanos estílos,
perdonad lo que padezco,
à quenta de si algo os sirvo.
El amor solo es afecto *à el.*
de la inclinacion preciso,
y el muy inclinado, aun no
està del todo caído:

Y aunque el peligro tal vez
pueda ser mal por si mismo,
en ti no lo es, pues quisieras
à un tiempo Christiano, y fino,
que el yugo del matrimonio.

Mal. Ay, q̃ el corazon me has visto!

Xav. Justifique tu amor.

Mal. Pues,
claro el si, ò el no te pido:
mi amor es pecado?

Xav. No.

Mal. Te afirmas bien?

S. Xav. Bien me afirmo.

Mal. Aora digo, que tu Dios
es un Dios muy entendido.

S. Xav. Mas mira, que si consientes
algun torpe, algun lascivo
pensamiento, que sea libre
gustosamente admitido,
es pecado grave, y quedas,
segun el presente juicio,
condenado del infierno
à los eternos castigos:
adonde todos los males
de potencias, y sentidos,
que se pueden pensar, furias,
pasmos, despechos, delirios,
padeceràs en un fuego
sin fin.

Ha estado muy atento el Principe.

Mal. Buelvo à resumirlo.

De manera, que despechos,
iras, rabias, precipicios,
con quantos puede pensar
el horror males nocivos
en sentidos, y en potencias,
tengo en un fuego infinito
de padecer, si consiento?

S. Xav. Si.

Mal. Pues quedo sobre aviso.

Vete aora tu, que à mi Padre
entro à hablar, q̃ aviendo oído,
quanto dà tu ley de si,
no pienso estàr yà indeciso
en mis ansias.

Vase.

S. Xav. Dète Dios
acierto, Principe invicto:

y à mi tambien en la empreſſa
ardua, que eſta tarde ſigo. *Vaſe*

Sal: Fucardonò, y Ferivò.

Fuc. Eſſo reſponde el Rey?

Fer. No el eſtallido

de un rayo ſuſto igual diera à mi oïdo;
como averle eſcuchado,
que eſtà para ſu hijo deſtinado
el caſamiento de Coralia bella.

Fuc. Yo he ſoſpechado, que rehuſa ella;
de eſſe Eſtrangero Bonzo perſuadida
tu caſamiento, al vèr, que defendida
tanto es de ti la Ley Sagrada nueſtra,
temiendo, bien como el indicio mueſtra;
que caſada contigo, ha de acabarſe
la eſperanza engañoſa de ſalvarſe.

Callarè la violencia,
que en ahuyentarme oy de la preſencia
del Principe me hizo;
no paſſe por milagro, el que fuè hechizo.

Fer. No pienſan mis recelos,
que es deſden de Coralia, ſino es zelos
de Amira, à quien rendido,
ò bien de amante, ò mal agradecido,
eſtuve un tiempo uſano,
quando penſaba el Rey, que con ſu mano
pagar me avia, à precio de ſus glorias,
el ſueldo de mis inclitas victorias.

Fuc. No te quexaſte al Rey de ſus trayciones?

Fer. Yo no venzo con quexas ſinrazones;
con armas sì: veràs como ſe mueve
à mi conſpiracion milicia, y plebe,

en

en copia tal , que hagan sus millares,
casi numero igual con mis pesares.

Fuc. Quenta tambien mis Bonzos por ti unidos,
si la voz de los Dioses ofendidos
tomares , y piadoso,
arma tu diestra el zelo Religioso,
contra el vil Estrangero , apadrinado
de esse Rey engañoso , y engañado:
Por cuyo miedo, aunque el rencor se mueven,
à matarle de dia no se atreven
mis Bonzos, que una vez, que lo intentaron,
y à el, y à la noche ocultos esperaron,
se detuvo la noche , en cuyo espacio,
el Español llegar pudo à Palacio:
que al vigor de su vana hechiceria
dos horas durò el Sol mas aquel dia:

Fer. Y no avrà otras industrias , con que mueras?

Fuc. Con la misma , que antes oy le espera
mi rencor , sin temer , que pueda tanto,
que para cada Sol tenga un encanto.

Fer. Yo de zelos herido,
contra el Rey fementido
al punto voy , à convocar mis gentes:

Fuc. Espera , que por sendas diferentes,
à este jardin , adonde por recreo
tiene Amira à Coralía , venir veo
à los dos , escuchando unas canciones;
que llama el Español meditaciones
de eficaz desengaño,
traza con que introduce tanto engaño:
que à la musica este advenedizo
dos vezes quiere hacerla, que sea hechizo;
mas no hará, que à Coralía oy mis razones
la desvaneceràn sus ilusiones.

Fer.

Fer. Tambien pienso , sabida mi mudanza;
defengañar de Amira la esperanza.

Fuc. Tu te retira , y de una vez entienda,
como ha de condenarse sin enmienda.

Fer. Dexame solo tu , mientras la aviso,
quanto yà la aborrece , quien la quiso.

*Retirase Fucardono à la puerta por donde saliere
Coralia , y Ferivo à la de Amira , que saldràn
como oyendo la Musica.*

1. Yo para què nací?

2. Para salvarme.

1. Què tengo de morir?

2. Es infalible.

1. Dexar de vèr à Dios , y condenarme.

2. Triste cosa serà , pero possible.

Fuc. Infelize muger , Reyna engañada
de una esperanza infiel , acreditada,
mas que del Español , de tus deseos,
què fantasticos , locos devaneos
te hacen creer , que puedes en tus males;
desmentir los decretos celestiales?
Muger naciste , y como tal , precita
à la casa del humo , donde habita
la sierpe , que amenaza con fiereza
tu femenil flaqueza,
tu ser por imperfecto:

no tienes , que apelar de este decreto,
que no pueden , por mas que te le opones,
en el Cielo caber imperfecciones. *Vase.*

Cor. Oye engañoso , y no tu desvario
me haga temer mi mal sin mi alvedrio:
que de mi salvacion me dà esperanza
Dios , que imprime en mi Fè mi confianza:

la razon, que me dice,
que no puedo sin mi, ser infelize:
aun las clausulas dulces, con que el viento
habla al oïdo, y al entendimiento,
y en pausas de preguntas repetidas
no hace las amenazas desabridas,
pues me estàn respondiendò, al preguntarme;
Ella, y la Mus. Yo para què nacì? Para salvarme.
Fer. No ay que acufar mi proceder de ingrato,
que en falsedad cortès no ay doble trato.
El mio no fuè amor, fuè rendimiento,
llama fuè, que encendiò tu mismo aliento.
Querido me rendì, no pretendiente,
y yà se dexa vèr, que facilmente
llegar suele al olvido,
el que empieza à querer de muy querido.
Yo en fin no me he mudado,
que esto no es mas, que averte declarado,
que es sinrazòn quexarte,
de lo que en mi presumes, que es dexarte:
y bien, que no es mudanza, considera,
que quien nunca te quiso, oy no te quiera. *Vase.*
Ami. Oye engañoso, que tu atrevimiento
matarme quiere con el vil aliento
de tan loca ofladìa:
O! ingrato aleve, no me dexaria
siquiera tu mudanza,
engañar con mis dudas mi esperanza?
pena sin exemplar! dolor estraño!
Tan sin apelacion el desengaño
anunciandome està la muerte fiera,
que me responde, quando me pondera
el dolor de mis ansias insufrible.
Ella, y la Mus. Què tengo de moris? es infalible:

Cor. Oíste, Amira, la amenaza fiera
de Fucardono?

Ami. Oíste la grossera
altivèz de Ferivo?

Cor. Con el infierno me amenaza esquivõs

Ami. Quien trocàra su daño, por tu daño.

Cor. Pues, què iguala à este mal?

Ami. Un desengaño,
que de amor en la calma
à luego padecer condena un alma.

Cor. No replicartè quiero, porque agena
siempre vivì de semejante pena;
solo puedo decir, quan poco susto
la amenaza me diò, que el Cielo justo
no fuera, si el fin fuera de criarme,

Ella, y Mus. Dexar de vèr à Dios, y condenarme;

Ami. Aì tu pena verà, quan excedida
de la mia se vè: pues no creïda
està de ti la tuya; mas ay Cielo!
que aun no acierta la mia à ser recelo;
pues el rigor de un hombre tan terrible;

Ella, y Mus. Triste cosa serà, pero possible.

Cor. Mejor veràs aqui la causa justa
con que el nombre de amor mi pecho asusta;
platica, que otras vezes me has oïdo:
mira lo hermoso en ti, con lo entendido
à un tiempo malogrado:
mira de quantas prendas te ha dotado
sabia naturaleza:
agrado, edad, valor, virtud, nobleza,
todo hajado de un vano desvario,
que en el fin no permite à tu alvedrio
aun gana de sanar; y quando empieza,
se cura con un poco de entereza.

No solo esto por ti, por mi lo digo;
y pues à solas puedo, hablar contigo;
fabe que yo tambien amenazada
de esta passion me vî, mas consultada
con el Santo Español, me diò el retrato
de un Salvador, que èl llama, donde grato
puso el pincel tan mysterioso empleo,
que produce el amor sin el deseo.

Sale Maluco al paño.

Mal. Con Amira està hablando: aqui escondido
puedo lograr la vista, y el oïdo.

Cor. Tal amor en efecto le he cobrado;
que no dexa lugar à otro cuidado;
Tan en el alma su memoria imprimo,
que nada sin èl quiero, nada estimo.

Mal. Quien serà, Cielos, dueño venturoso
de afecto tal?

Cor. Y porque no quexoso
tu mal estè, sin el remedio mio;
este es mi Salvador, de ti le fio:
amale como yo, pues no recelo,
que en su amor estè todo tu consuelo.

*Vase, dexando en mano de Amira una vitela, y
sale Maluco.*

Mal. Oyè, aguarda (ay de mi!) què pena esquiva,
aun estando sin mi, de mi me priva?

Ami. Maluco, pues tu aqui! que has escuchado?

Mal. Que ama, no dixo, à esse hombre, que pintado
en tu mano dexò?

Ami. Pues, què te aquexa?

Mal. Ay de mi! què sè yo: mas vèr me dexa

E

esse,

esse, que dice, que ama.

Ami. No lo escuso,

que es remedio de amor, y yo rehusó
la medicina al mal de que me muero.

ap.

Vase dexando la Vitela.

Mal. Què grave Magestad! y què severo
mudo me està mirando!

Mas si siente tambien, que yo està amando
à Coralía, que à èl tanto le quiere?

Mas no se quexe, no, pues le prefiere,
que si yo amado, de quien èl, me viera,
ay Dios, y què alegríssimo estuviera!

Mas ay, que si padece mi tormento,
infinito serà su sentimiento.

En rabioso dolor mi pecho lidia:

la embidia (y què sè yo, si esto es embidia;
que mas cruel parece este despecho)
me ha muerto el corazon dentro del pecho.

Mas si ha muerto en pecado,
y està yà en el infierno condenado
mi triste corazon? Bien lo colijo,
de lo que el Bonzo Santo antes me dixo.

Irè à buscarle: y entre tanto, enojos,
fuego es mi mal, apaguenle mis ojos.

Vase.

Salen Duarte de Gama, y Diego

Suarez.

Dua. Notables cosas contaís.

Die. Confíesso, señor Duarte,
que sin averlas tocado,
no fuera el créerlas facil.
En un mes, q̄ ha que de Bungo
partí, procurando darles

feliz logro à los empleos;
que de Portugal nos traen.
Mejor dixera, si huyendo, q̄
hubiera dicho, del Padre
Xavier: ò conciencia, quand
no estaràs bien con tus males?
He corrido Mares, Puertos,
Cortijos, Villas, Ciudades,

no aviendo en Ciudades, Villas,
Cortijos, Puertos, y Mares
dexado de hallar algunas
bien florecientes señales
del Apostol Xavier, Santo
prodigiosamente grande.
Muertos, que ha resucitado
he visto, y mejor contarle
los bautizados pudieran
à millones, que à millares.
Niños he visto, que solo
con una alhaja del Padre
Xavier, puesta à un moribundo,
sanar de repente le hacen.
Mas referir sus prodigios,
contar atomos al ayre
seria: dichoso vos,
que al fin, presto en vuestra na-
ve
partireis con èl à Goa,
y triste, de quien, en frase
dicho de la patria, queda
solo, à lamentar faudades.
En efecto, quando ha de irse
el Padre Xavier?
Ja. A darle
no me atrevo prisa, viendo
el mucho fruto, que hace
en este Reyno: presumo,
que no presto ha de ausentarse.
P. Esto mas: dadme licencia
que salga de casa, antes,
q un mercader China el Puerto

dexe, que me importa hablarle:
Dua. Esse es el mismo, à quien yo
cantidad considerable—
de seda, y menjuy le tengo
en mi poder, y no es facil,
irse tan aprisa.

Die. Pues,
ved en què quereis la tarde
divertir?

Dua. A todo harè
compañia.

Die. Pues que saquen
las Esclavas, serà bien,
à este patio mesa, y naypes.

Dua. Sea norabuena: Assi, *ap.*
que se ausente he de estorvarle.

Die. Ola, poned aqui el juego,
que corre mas fresco el ayre.

*Esclavas Indias sacan al tablado si-
llas, mesa, y naypes, y sale*

Pequin.

Peq. Pues pude, sin que me vieran,
de la Doctrina escaparme,
al garito, que el ocio es
de todos los vicios madre,
vengo: y à buen punto vengo.

Die. Pequin?

Peq. Señor Diego Suarez!
bien venido.

Die. Gustareis
que tercié Pequin?

Dua. Quien hace
reparo en esso?

Peq. El dinero

nunca tuvo calidades,
con que se pueden tirar
picaros, y Capitanes.
Cien pesos cabales traygo;
à vèr si puedo doblarles,
mas no tanto, que se buelvan,
perdidos, cien mil pesares.

*Juntanse à jugar, y vãn haciendo
quanto fueren significando los
versos.*

Dua. Alzad à la mano.

Die. Mio

el naype es.

Dua. No he de pararle
yo el primero, sea Pequin,
quien le estrene.

Peq. Que me place.

A escudo, y escudo, doble
desde la tercera.

Die. Y sale

debaxo la mia: ò pesia!

Peq. Una, dos, tres, quatro en-
caxe:

cinco, seis, siete.

Dua. Hacen diez.

Die. Por vida.

*Sale San Xavier, y quieren dexar el
juego.*

S. Xav. Jesus los guarde
con su gracia: ò Cavalleros!

Die. Ay de mi!

S. Xav. Què ay, què se hace?

Peq. Yo, Padre, por si hallo algu-
nas

mentiras, que confessarme,
como dicen los muchachos,
que por las uñas nos salen,
me estoy mirando à las uñas.

S. Xav. Hacen bien, gozen la tarde,
Profigan, pues.

Dua. No es mejor,
Padre Xavier, pues llegasteis;
que alcen el juego?

S. Xav. Por què?
que yo no vengo à estorvarles.

Die. El pecho me està temblando
de verguenza, y miedo.

S. Xav. Antes
unas manos me holgaria
verles parar: Diego Suarez,
con vos me asiento, que al fir-
fois rico, y si es que ganareis,
serà mejor mi varato.

Sientase.

Ea, Christo mio, el lance ap-
echado està yà: ò! mis culpas
su buen logro no embaracen:
ò! en este hombre no se pierda
el precio de vuestra sangre!
Què costa os tiene, Dios mio,
de vuestros auxilios grandes
dexados los suficientes,
passar à los eficaces?
Quien lleva el naype?

Peq. Yo, afee,

que

que vienè de gorja el Padre.

Dua. No puede llegar su zelo
à estremo mas admirable. *ap.*

Die. A escudo, y escudo, y como
corrieren, sobre dos: ande
aprisa, porque aun perder, *ap.*
me holgarè, por levantarme.

Peq. Sal aqui cavallo: vino.
Y à las ancas trae dos asés,
un Rey, un siete, y un dos.

Die. Que su respeto me ataje
la colera!

S. Xav. Que impaciente
està, y por verme delante, *ap.*
dissimula: como puede
deciros bien esta tarde,
Diego, si aun no teneis maña,
de varajar, bien el naype?
Mostradle acà.

Die. Padre mio,
pues vos?

S. Xav. Que ay, que os embarace?
dadme essa varaja.

Dua. Cielos,
quien viò fervor semejante!

*Toma el Santo los naypes, y los
varaja.*

S. Xav. Esto ha de ser de este
modo,
de forma, que se separen
los enquentros, y no salga,
tan contra vos, todo azares.
Parad aora,

Die. Ay de mí!

que al vèr, que todo esto lo hace
este prodigioso Santo,
solamente, por ganarme *ap.*
la voluntad, y que dexe
mis culpas abominables,
el corazon de verguenza,
y confusion se me parte;
que à este indecoro le obligué
el deseo de salvarme!

Què grave serà mi mal,
pues solo, el querer sanarle;
tanto cuesta! mas no vean
mi conciencia en mi semblante.
A doblon (aun no me dexa
el horror que yà me hacen
mis delitos, que pronuncie)
y doblon (mejor echarme
fuera à sus pies, y pedirle,
que à Dios) doblado, si salen
enquentros, què mal me animo!

Dua. Què turbacion tan notable!

*Llorando Diego Suarez, sin atender
al juego, y Pequin anda
el naype.*

Peq. Cinco, y tres, para mirones
brava suerte; que me falte
el cinco, jamás he visto;
ò, que de rogar se hace!
Honda està, rico voy de esta;
mas ay, pese à mi linage,
que el tres.

Die. Dios mio, pequè, *ap.*
Peq.

Peq. De espadas à atravesarme
vino, sobre siete corren, (pes?
quien ha ensevado estos nay-
à Dios dinero, què tal,
echen mis manos infames!
doce, trece.

Dua. No ande mas,
Pequin, que no tiene parte.

Peq. Ni un cordel?

*Levántase Diego Suarez arro-
jando la silla.*

Die. Piedad, Dios mio,
que ha podido en un instante
la luz del conocimiento
encenderme, y alumbrarme.
Que yo soy tal, que yo he
puesto
à un hombre tan venerable,
à un Santo tan prodigioso,
por corregirme, en un lance,
que de la prudencia humana
se hará increíble, al contarse!
O quan perversas, que deben
de ser mis culpas! quan graves
mis delitos! piedad, Cielos.

Peq. Vsted pida esas piedades,
para mi, que estoy perdido.

Die. Padre, no he de levantarme
de estos pies, sin que primero
perdon mis culpas alcancen.
Yo soy el hombre mas malo
que ha nacido, y de enmen-
darme,

os doy tan firme palabra;
que luego al punto, al instante,
puesto todo en vuestras ma-
nos,

harè, quanto me mandareis.

S. Xav. Al fin, Dios mio, llegò
el dia dichoso; dadme,
Diego amigo, mil abrazos;
que de la fiesta, que hacen
los Angeles en el Cielo,
tambien me cabe mi parte.
Llorad, estaos de rodillas;
que para que no le falte
à vuestro dolor motivo,
no os pienso poner delante
otra razon, que la débil
de estos cartones infames;
en cuyas pintadas manchas
no ay flor, q̃ no tenga un aspid.

*Rompe los naypes, y echalos en el
suelo.*

Mirad ài, por lo que
olvidaís à un Dios tan grande.
Mirad ài, lo que os induce
à un infierno perdurable.
Alma, que à pisar Estrellas
en feliz destino nace,
se ha de perder por los ruines;
manejos intereffales
de esas cartas, que aun enteras
son papel, y rotas ayre?
Llorad, llorad à su vista,
porque se iluminen antes,

à lagrimas , que las borren,
 q̃ à vermellon, que las manche.

Pifalas.

O! cartas, pintados tygres,
 que os assegura el ultrage!
 O! vivoras, que sois, solo
 al que os pisa saludables!
 Què alegria, què placer,
 Dios mio!

Dua. Caso admirable!

S. Xav. Diego , abrazadme otra
 vez.

Peq. Què es esto , señor Duarte?

Dua. Que està arrepentido.

Peq. Pues,

huvo en la pinta algun fraude?

Dua. No, que el Santo usò esta
 traza,
 solamente por ganarle.

Peq. A èl , ò à mi? Cuerpo de
 Dios,

pues es bien , que yo lo pague?
 Milagros contra mi hacienda!

S. Xav. Duarte , al punto se sa-
 quen
 essas mugeres de casa,
 que à vuestra Nave llevarse,
 podrán.

Peq. Como aun no ay en Bungo
 Galera , vàn à la Nave.

Padre mio , mi dinero.

S. Xav. No me pare aqui un ins-
 tante,
 Pequín.

Peq. Pues yà voy , sin que
 jugar, fuerza es, que no pare. *Vas.*

Dua. El Principe en busca vuestra
 viene.

S. Xav. Vos con Diego Suarez os
 retirad.

Die. Mi dolor
 venga, Dios mio, aunque tarde.

Vanse los dos , y sale Maluco.

S. Xav. Principe, amigo, de què
 tan triste vienes?

Mal. Ay, Padre,
 ay, Francisco, ay Bonzo Santo,
 que en el pecho no me cabe
 el corazon: vès la prisa
 con que multiplica ayes;
 pues es, por vèr, si entre tantos
 con el ultimo encontrasse.

S. Xav. Dime tu pena , descansa
 conmigo.

Mal. Què es que descanse?
 Pues sabes tu la inquietud
 que anda conmigo? los mares
 quando en rafagas violentas,
 y en torcidos uracanes
 mezclan arenas , y nubes
 à borrascosos valances,
 en mi comparacion gozan
 serenas tranquilidades.

S. Xav. Yà , que el efecto me has
 dicho,
 no me diràs de que nace
 tu inquietud?

Mal.

Mal. Si haré, por más,

que el mudo empacho me ataje:
nace, de que he consentido.

S. Xav. Oye, aguarda, de qué sabes,
que has consentido? responde.

Mal. Esso no puede dudarse:

porque tu mismo me has dicho,
que si à consentir llegasse
algun pensamiento torpe,
avian de atormentarme
rencores, furias, despechos,
iras, fuegos infernales
en potencias, y sentidos,
con quantos males pensarse
pueden del temor humano:
pues la consecuencia es facil,
yo he consentido, pues yo
traygo todos esos males.

S. Xav. Ay, Dios mio! que à este
estremo

llegar pueda un ciego amante,
zeloso sin duda, y yo
tan tibio, que no me abrasen
el alma vuestras ofensas!

Dadme, Christo mio, dadme,
en contrapuesto desquite
al dolor, que este hombre trae,
de que amen à otro, el mismo
dolor, de que otro no os ame;
y paciencia tambien, yà
que gustais, que en esto hable.

Mira, Maluco, no sean,
bien lo dicen las señales,
zelos, que te afligen?

Mal. Yo

me acuerdo, que tú llamaste
demonios à los ministros,
que Dios en la eterna carcel
tiene de los condenados,
pues si yà lo estoy, que hace
para mi alivio, que aora
à los que me afligen, llames
demonios, ù zelos?

S. Xav. Bien

podiera en sagrado frase
llamarlos infernos; pero
no son mas, que unos pesares
de especie de embidia, y suelen
en el alma originarse
de un miedo desconfiado,
con que passa un ciego amante
el quizàs, por evidencia:
como el que sin juicio yaze
moribundo, cuyas manos
del viento las realidades
piensan que tocan, creyendo
cuerpo, aun de bronce, en el
ayre.

Esta nada, pues, que basta
el engaño à hacer gigante,
por pequeña, que sea, suele
hacer efectos.

Mal. No pases

à otra cosa, pues con esso
veo, que la verdad sabes
de mi dolor, es verdad:
licencia me diò mi Padre,
de servir, para mi esposa

à Coralia , y quando amante
iba buscandola , supe,
q̄ ella al dueño de esta Imagen
quiere bien : mira si puede,
siendo mi dolor tan grande,
ser mas pequeña la causa?

Dale la vitela.

(ñe,

Xav. No un error tanto te enga-
que esta Imagen es de Christo
nuestro Salvador, y el arte
unir en su estampa supo
lo devoto à lo elegante.
Yo la di à Coralia, y ella
con reverentes piedades
en esta Imagen adora
à Dios, que presente le hace.

tal. Muy poco, Francisco mio,
dicen de ti, aunque te alaben,
de que milagrosamente,
à dár vida à un muerto bastes;
pues mas es, que del infierno
à la gloria, un alma saques:
alma, vida, y gloria à un tiem-
po,

Francisco, has podido darme
con tan feliz desengaño:
buelve, buelveme esta amable
copia, la harè de mi pecho
mas reverentes altares.

Y buelva yo al centro, donde,
entre mi inquietud, descanse.

Hace que se vâ, y buelve.

Pero en quanto mi ignorancia,

si yerra, ò no yerra sabe,
rendido te ruego, que
si à Coralia aconsejares,
quando de este Salvador,
y su santa Fè la hables,
dila solo, que le crea;
no la digas, que le ame. *vase.*

S. Xav. Dulce Jesus de mi alma,
amor, y bien inefable,
vuestra luz alumbre tantas
idoltras ceguedades.
Y si oy tambien es servido
tu favor, mi vida ampare:
porque yà el Sol en su Ocaso
anuncia la sombra al ayre,
y en emboscada enemiga
Fucardono, y sus secuaces
esperan dissimulados,
la noche, para matarme.
Tarde es, para que à mi alver-
gue

llegue de dia.

Dentro cantando.

Ang. 1. No es tarde. (mera;

S. Xav. No es, Señor, la vez pri-
que con beneficios tales
no logro, en servicio vuestro
perder la vida.

Ang. 2. No es tarde.

*Aviendo descubierto unos montes, y
en su Orizante un Sol, como que yà
se vâ à poner, saldràn los dos Angeles
por los lados, que le deten-
dràn como asido.*

Cant. No es tarde, que Dios
à quien quiere guardarle,
del riesgo le esconde
con las claridades.

Ang. 1. No es tarde, Xavier, que
el Sol,
porque el dia no te falte,
durando en sus lucimientos,
violencia feliz se hace.

Ang. 2. No es tarde, que Dios les
manda,
que de sus fatigas paren
los tornos del Sol, y en fè
de que te sirven, descansen.

Ang. 1. Vè seguro, que la noche
quiere Dios, que se retarde,
porque tu muerte à sus sombras
otro desdoro no cause.

Ang. 2. Camina en paz, pues, que
quiere
Dios, que los rayos solares,
solo porque à ti te alumbren
à medio mundo le falten.

Ang. 1. La luz harà, que las flechas
te yerren, que à Dios es facil,
que sirvan al desvario,
medios, que al acierto hacen.

Ang. 2. Entra en tu alvergue, y el
Sol
blasfone de oy adelante
que tiene, para dàr vida
aun perezas eficaces.

S. Xav. Tarde presumì, que fuese,
mas pues antes que se acabe
el dia lleguè, bien puedo
decir con favor tan grande:

S. Xav. y los Ang. No es tarde, que
Dios
à quien quiere guardarle,
del riesgo le esconde
con las claridades.

*En entrandose San Xavier se llevan
los Angeles al Sol con buelo
arrebatado.*

JORNADA TERCERA.

Salen Pequín, y Chambina.

Peq. Vès, muger, aquel Castillo,
que en las orillas del Puerto,
la lengua del agua està
lamiendole los cimientos?

Cha. No es donde el Rey Jaridono
vive retirado?

Peq. El mesmo.

Cha. Donde despues, que se hizo
Christiano, y dexò el gobierno
se està dando à Dios?

Peq. El proprio.

Cha. Donde espera por momentos
nuc-

nuevas, de en què avrà parado
la guerra, en que se halla em-
buelto

el Principe, que yà esposo
de Coralía, està en su Reyno,
en paz con ella, y en guerra
con Ferivo?

Peq. Ello por ello.

Cha. Donde yo apuesto, que aora
està llorando el buen viejo
su hija, que ayer murió:
porque à la triste la dieron,
con calentura de amor,
y con frenesi de zelos,
no sè que males azules,
y yà descansa en el Cielo,
porque de un mismo color
tenga el trabajo, y el premio?

Peq. Como lo pintas.

Cha. Y donde
el Rey para su consuelo
se llevó al Padre Xavier
à vivir, que aviendo hecho
yà Christianos à Coralía,
Amira, y Maluco, presto
dicen, que se ha de ausentar
del Japon?

Peq. Ni mas, ni menos.

O! bien ayas tu, Chambina,
que como està pobre el tiempo
de versos, me ahorras mucha
relacion en pocos versos.

A este, pues, Castillo, adonde
vive el Padre Xavier, vengo

à ponerle un pleyto, sobre
aquel passado dinero,
que sino con hechos naypes;
ganò con milagros hechos.
Que viva el buen Diego Suarez
contrito yà de sus yerros,
està muy puesto en razon;
pero no està en razon puesto,
que lleve la penitencia
yo de su arrepentimiento.
Que haga justo à un pecador
nuestro Padre, vengo en ello,
mas no vengo, en q̃ componga
su justicia de mis pesos.
Santo, y bueno es, que à èl le
quite

las Escavas; mas no es bueno,
ni santo, que siendo ahorrado
me quite à mi mi dinero.

No es venganza, mas por Dios,
Chambina, que si yo puedo,
me lo ha de pagar el Santo.

Cha. Oye, que salen sospecho,
de despedirse del Rey
los Portugueses, que luego
con el Santo han de partirse.

*Salen el Rey, Duarte de Gama, Die-
go Suarez, y algunos Por-
tugueses.*

Rey. Bien sabe Dios, quanto siento,
con vuestra ausencia, perder
en mi amigo, y mi Maestro
el consuelo, que tenia

entre tantos desconfueros.
 No la muerte de mi hija,
 luz de mis ojos, que el cierzo
 apagò, haciendo con una
 tragedia sola, dos muertos:
 no el peligro en que se hallan
 Maluco, y Coralia, al riesgo
 de Ferivo, y de los Bonzos,
 cuya embidia, y cuyos zelos
 me dàn à temer, no en vano,
 que sea fuyo el vencimiento,
 que zelos, y embidias no hacen
 cobardes, aunque hacen ciegos:
 Llego à temer tanto, como
 aver de perder à un tiempo
 al Padre Francisco, en quien
 para mis trabajos tengo
 esperanzas, si amenazan,
 y si suceden, remedio.

Què hace aora?

Dna. Al Padre Ignacio
 su Patriarcha escribiendo;
 le dexè.

Rey. Què hombre es, decidme;
 el Padre Ignacio? Que advier-
 to,
 que siempre, q̃ habla dèl, habla
 con tan profundo respeto,
 que no le supone solo
 superior fuyo en el puesto:
 es Ignacio mayor Santo
 que Xavier?

Dna. Señor, excessos
 de Santidad no los mide

el humano entendimiento:

Que reservado al nivel
 de Dios solo su cotejo,
 es distinguir sus ventajas
 una discrecion de necios.
 Quien del Padre Ignacio mas
 sabrà decir, por el tiempo,
 que ha estado en España, es
 Diego Suarez.

Die. Suponiendo,
 que sabidos, gran Señor,
 los reverentes extremos,
 con que Xavier le venera,
 sobra otro encarecimiento:
 Solo dirè, que es Ignacio,
 en quien amigos se unieron
 el Cielo con sus virtudes,
 el mundo con sus talentos:
 y agradecido à las prendas
 de los dos, les sirve à nn tiempo
 al Cielo con las del mundo,
 al mundo con las del Cielo.
 Fuè Ignacio en sus verdes

años,
 galàn, valiente, discreto,
 noble, rico, y aun entre estas
 flores, en cuyo compuesto
 el aspid de la torpeza
 suele abrigar sus venenos,
 fuè honestíssimo, mostrando,
 q̃ quien sirve à Dios, los riesgos
 le sirven solo de avisos,
 con que escusa los despeños.
 Dios à vida mas perfecta

le quiso llamar, con medios naturalmente suaves, como, que hallandole honesto en juventud tan gallarda, yà tenia lo mas hecho.

Resistió Ignacio tan docil de Dios à los llamamientos, que tuvo su repugnancia calidades de deseo.

Penitente, humilde, y pobre, anduvo por varios Reynos, sufriendo ultrages del mundo, que para entablar empleos de dár defengaños, es buen ensayo el sufrimiento: hasta que, al blando atractivo de su trato, se le unieron nueve hombres, todos insignes en virtud, y letras: de estos uno es el Padre Xavier, que al principio.

Dentro.

od. Vira al puerto.

. Amayna.

ri. Al esquife.

od. A tierra.

ua. De una Nave, que à los senos de essa vaia, el mar, que hace, ha conducido, ò ha expuesto, en pequeño barco à tierra, un hombre sale.

ie. Y à menos

distancia Brito parece, que el Padre Xavier al Reyno

de Amanguchi, con Maluco, y Coralia mandò ir.

Rey. Cielos,

quien le ha dicho al corazon, que yà es verdad, lo que temo.

Peq. Que vâ, q̃ trae buenas nuevas.

Cha. De què lo confias, necio?

Peq. Pues, para ser confiado, que es menester mas, que serlo.

Sale Brito.

Bri. Bien quisiera, gran Señor, hablando, y callando à un tiempo,

que mi silencio, y mi voz sirvieran de mensageros, diciendo el silencio el mal, la voz buscando el remedio, si en tan ultimas desdichas alguno ay, que pueda serlo. Roto el Exercito queda de tu hijo, todo el Reyno de Coralia sigue el vando de Ferivo, y tan sobervios le dãn su favor los Bonzos, que talando, y destruyendo, vienen pueblos, y campañas, tan irritados, que presto, sobre este Castillo, raya de un Reyno, y otro, podèmos temer, que su furia llegue; cuyo mal aun fuera menos, si otra desdicha.

Rey. Ay de mi, y que grande la prevengo!

Cie.

Cielos, pues son tan villanos,
mientan esta vez los miedos.

Bri. Mayor desdicha, señor,
ha menester, que tu esfuerzo
para respirar con vida,
en solo Dios busque alientos.

Oy hace, señor, seis dias,
que en esta Nave, que dexo
aun mal segura en la playa,
de aver resistido al fiero
embravecido batir

de las ondas, y los vientos,
se embarcaron fugitivos
de su yá perdido Reyno,
tu hijo, y Coralia, en busca
de las playas de tus Puertos.

A tres dias de viage
se turbò el mar, y temiendo
los marineros, que iria
cada instante à mas el riesgo,
resolvimos , que à una Isleta,
tan vecina, que un pequeño
vatel, à dos aviadas
llegaria à salvamento,
Maluco, y Coralia fuesen,
por saber, que sus Isleños
vassallos eran leales:

O ! mal huviesse el deseo,
de que por salvar los dos,
los dos fuesen tan primeros
à embarcarse; pues apenas
el piè en la lancha pusieron,
quando rotas las amarras
à un embate mas violento,

los dos en el vatel solos
se hallaron , tan sin remedio,
que esforzada la tormenta,
de vista se nos perdieron,
tanto, que no hemos podido
descubrirlos.

Rey. Como, Cielos,
à dolor tan desmedido
avrà humano sufrimiento?
Crucificado, Señor,
dulce Jesus, en quien creo,
piedad, Dios mio, que en otro
golfos de llanto me anego.
Santo Xavier, Padre amado,
amigo de Dios, què es esto?

*Và el Rey àzia la esquina del teatro
donde , corrida una cortina , se ver
San Xavier : estará el Santo de ro
dillas , escribiendo sobre alguna
imitada piedra , subiendo en
una elevacion.*

Dua. Maravilloso prodigio!

Die. Elevado està escribiendo.

Peg. No es este de los que escriven
sin levantarse del suelo.

Bri. Què assombro!

Die. Què admiracion!

Rey. Tan otro ha quedado , a
verlo,

mi corazon, que no sabe
donde estàn sus sentimientos.

Cba. Yo pienso, que sin pagarte,
al Cielo se vâ.

Peg.

q. No pienso

yo tal, porque nadie puede,
sin pagar, subir al Cielo.

Xav. Otra vez, Ignacio mio,
Padre amado, beso el pliego,
porque ha de ser de tus manos
tocado, reliquia presto.

Lineas, que vais de sus ojos
à ser venturoso empleo,
no os averguence el estylo
de mi pobre entendimiento,
que aun lo que no le digais,
èl sabrà entender discreto.

Decidle, que es mi tibieza
flaco Atlante à tanto peso,
fino dàn sus oraciones
aliento à mis desalientos.

Que me comunique parte
de aquel abrasado zelo,
con que por ganar un alma,
le fuera dulce un infierno.
O, quien tuviera, Dios mio,
algo del divino fuego
de Ignacio, para encender
todo el mundo en amor vues-
tro!

Mas ay, Dios, que bien pagais
aun amagos del deseo
de serviros, que en delicias
gloriosas se arde mi pecho!
Basta, basta, y estos gozos,
que empleais sin merecerlos
en mi, logradlos, Señor,
librando del mar sobervio

aquel vatel, donde viene
mi lastima puesta al remo:
y estas sobradas delicias
vayan allà à ser remedio.
Basta, Señor, que indigno
de tal premio,
he menester paciencia
en el consuelo.

Aqui ha de baxar una nube desprendiendo sobre el Santo flores, y luzes, cantando los Muscos sin dexarse ver.

1. Flores, texed guirnaldas.
2. Luzes, brillad reflexos.
3. Musicas, decid hymnos.
4. Fragrancias, dad alientos.

Tod. Porque el Sol del Oriente
goze à un tiempo
atomos breves del descanso
eterno.

S. Xav. Basta, Señor, que indigno
de tal premio,
he menester paciencia
en el consuelo.

1. Coronen las guirnaldas
los triunfos de su zelo.
2. Los reflexos ilustren
su glorioso ardimiento.
3. Las Musicas aplaudan
el afan de sus hechos.
4. Las fragrancias publiquen
la virtud de su empleo.

Tod. Porque el Sol del Oriente

goze aun en tiempo
atomos breves del descanso
eterno.

Dentro Maluco, y Coralia.

Mal. Por mas, que levante ayrado
montañas de espuma el cierzo.

Cor. Por mas, que irritado el noto
azote el misero leño.

Mal. Pensando, que à cada embate
nos hunda el mar en sus tenos.

Cor. Creyendo, que cada honda
nos sirva de monumento.

Los dos. Si estàs con nosotros,
nada,

Francisco Xavier, tememos.

Rey. Estas (ay Dios!) no son voces
de mis hijos?

Dua. No suspenso
te tenga, Señor, la duda,
que ellos son.

Die. Y viene dentro
del vatel, que costeando,
llega al abrigo del Puerto,
el Padre Xavier.

Dua. Extraño
prodigio!

Bri. Raro portentoso!

*Aquí se descubre en el vestuario
con alguna lexana perspectiva un
vatel, dentro Maluco, y Coralia, y
una estatua de San Xavier lo mas
parecida que se pueda al que
le representa.*

Rey. Elevado allí en el ayre,

y allí en el vatel à un tiempo;
tan sin distancia entre estar
orando, y favoreciendo!
¿Qué es esto?

Dua. Nuestra razon
no alcanza tanto mysterio.

Die. Ni à la esfera de la vista
llega yà el entendimiento.

Cha. Mira, quanto es parecido,
el que està de luzes lleno,
al del vatel.

Peq. Se parecen,
tan como un huevo, à otro
huevo,

que allí pasado por agua;
y aquí estrellado le vemos!

Cha. ¿Qué decis de esto, Pequín?

Peq. ¿Que quieres que diga de esto
sino dudar, que este Santo
tenga alma para dos cuerpos;
y à mi me quite en las pintas
tan sin alma mi dinero.

*Baxando la elevacion, y abordando
el vatel, desaparecerà la estatua a
punto que toquen el tablado el
Santo, y los Principes.*

Mal. Gracias, divino Xavier,
à tu amparo, que sin riesgo
tocamos yà las orillas
de las Playas de Fuqueo:

1. Flores, texed guirnaldas.

2. Luzes, brillad reflexos.

Cor. Gracias, prodigioso Santo,

tu.

à tu amparo, que yà vemos
 la paz con que nos saluda
 la tranquilidad del Puerto.
Musicas, decid hymnos.
Fragrancias, dad alientos.
os dos. A tierra, à tierra.
ey. Mis brazos
 sean, hijos, los primeros
 en que cobreis los alivios,
 que à dár venis à mi pecho.
od. Porque el Sol del Oriente
 goze aun en tiempo
 atomos breves del descanso
 eterno.
or. Dexad, que el Padre Xavier
 salga; mas donde està?
Xav. Puesto,
 Principes, à vuestras plantas.
al. Pues como? no venia dentro
 del vatel?
Xav. Solo de dár
 à Dios las gracias, es tiempo.
Dentro Clarines, y Caxas.
ent. Guerra, guerra.
r. Arda el Castillo,
 y à quantos hallare en medio,
 aun para muertas cenizas
 no les dexe fer mi fuego.
e. Arda en venganza de tanto
 sacrilego atrevimiento,
 como abandonar los ritos
 de nuestros Dioses supremos.
Xav. No, Principes, el rumor
 de esse militar estruendo,

con que Ferivõ, y los Bonzos
 os amenazan sobervios,
 os turbe: ni vèr los campos
 de armadas gentes cubiertos,
 que quizàs os traen un triunfo;
 y ellos piensan, que un asedio:
 porque si à quenta de Dios
 nuestra defensa ponemos,
 mas que pisando la sombra
 un riesgo, venga à otro riesgo.
 Entrad al Castillo, donde
 pidan à Dios vuestros ruegos,
 tan confiados, que sea
 la oracion suplica, y premio.
 Entrad presto, que yo solo
 he de salir al enquntro
 de esse Exercito.

La Caxa.

Mal. No Padre
 os arriesgueis; pues primero
 que tal mi valor consienta,
 habituado yà al manejo
 de las armas Españolas,
 verà en mi brazo, y mi pecho
 la rodela, y la cuchilla,
 esse vulgo, que aunque inmenso
 es su numero, no traen
 hartos, para tanto miedo
 como les darè.

El Clarin.

Cor. Y si el arco
 desfembrazare mi esfuerzo,
 cierto à la bruxula el tino,
 flexible à la mano el nervio,

H

ve-

veràn mis rebeldes, que
tantos en su campo lluevo
engastados pedernales
en los hendidos abetos,
que de troncos, y de piedras
les haga sepulcro.

La Caxa.

Rey. Un muerto
mal podrá ofrecer su vida
en vuestra defensa; pero
antes, que os arriesgueis, Padre,
aun la vida, que no tengo
perderè yo.

El Clarin.

Dua. Y què dixeran
de nosotros, en sabiendo,
que os sufrimos vèr en un
peligro tan manifesto,
Padre Xavier, y que hicimos
infamia del sufrimiento,
no muriendo antes?

La Caxa.

Die. Què es antes
morir, quando os defendèmos,
en treinta y dos Portugueses
mas numero, que el que viendo
desde aqui estoy, quanto vâ
de ser mas, à ser inmensos?
Pues mas es, el ser nosotros
Portugueses, que ser ellos
infinitos.

El Clarin.

Peq. Y si vâ
por roncás, yo te prometo,

salir tan valiente, que
aun viendome desde lexos,
eche à correr.

S. Xav. En victorias,
q̃ constan de humanos medios
pocas vezes à Dios damos
cabal agradecimiento,
porque beneficio en duda
muy mal se paga; y yo espero
de cierto Soldado (ò Padre
Ignacio, en ti me encomiendo)
que en tan ultimo conflicto
nos favorezca su esfuerzo.
Id vosotros, pelead
con la oracion, que en efecto
aun à Dios desarma el brazo:
à cuyo fin, entrad dentro
del Castillo, donde todos,
con la suplica, que al dueño,
con la esperanza, que al Padre
pide el hijo, y ruega el siervo,
hableis à Dios.

Tod. En su amparo
nuestra esperanza ponemos.

S. Xav. Sea esso cierto, y ningun
desconfie del suceso.

*Vanse con el Santo, y quedase
Pequin.*

Dent. Guerra, guerra.

Peq. O! Si en Japon
estuviera en uso puesto
aquel refran santo, de
coger las de Villa-Diego,

qu

que quando apela à milagros,
tiene la vida mal pleyto!
Aora bien, yo he de escapar,
que en esto no ay duda, pero
escapar pobre, es lo mismo,
que llevarme el mal huyendo:
Buen remedio, el Padre tiene
su choza abierta, y le tengo
espiado, que una arquilla
guarda con grande mysterio.
O! lo que avrà en ella, de
perlas, oro , y plata! apuesto,
que de los cien pesos salgo
mejorado en quinto , y tercio,
si con ella enquentro. Ela.

Del vestuario saca una arquilla.

Cerrada està: que avrà dentro?
que sino lo veo, diràn,

que no sè lo que me pefco.
No sè si hurtar à buen ojo
serà lo mejor? Mas esto
en otra parte ha de verse:
con ella cargo, pues puedo
por compensacion oculta
fatisfacerme. Silencio
señor critico, que nadie
quita, que un Christiano nuevo
entienda mal , lo que entiende
peor algun Christiano viejo.
Mas por donde irè, que todo
està de gente cubierto?

Dent. Tiradle, muera.

Peq. Escapo à estotro lado.

Otros. Muera, tiralde.

Peq. Todo està cercado:

Soldados son: ò triste: què
hacer puedo, cargado
de riquezas, y de miedo?

Salen Ferivò, y Fucardono.

Fer. No le mateis.

Fuc. Dexadle.

Peq. Trance fuerte!

Fuc. Mas su noticia importa, què su muerte.

Fer. Pequín?

Peq. Señor?

Fer. Què retirada es esta?

Fuc. Y què valija?

Peq. En daros la repuesta,

ay muy poco cuidado , que me aflija,
que mas sintiera daros la valija.

De este Castillo, donde el Rey se esconde,

ò à rezar, ò à temer, ò à todo, y donde
Amira ayer murió.

Fer. Yà lo he sabido,
cuyo amor fuè desprecio, y yà es olvido.

Peq. Donde Coralia està.

Fer. Passa adelante,
que su enemigo soy, si fuè su amante.

Peq. Con Maluco tambien.

Fuc. Principe errado!
muy infeliz de muy enamorado.

Peq. Con pocos Portugueses.

Fuc. O! Christianos!
oy morireis à mis sangrientas manos;

Peq. Con el Bonzo Español.

Los dos. Luego està dentro?

Peq. Y resuelto à saliros al encuentro;
que como pintas echa, si conviene,
perdido el miedo à los enquentros tiene!

Fer. Llegò el fin deseado à mi esperanza.

Fuc. El Cielo me dà à mano la venganza.

Fer. Soldados al Castillo.

Fuc. A embestir toca.

Pec. Albricias, que no toman en la boca
la arquilla, que de oro estará llena.

Fuc. Essa valija.

Peq. Ahojè la norabuena.

Fuc. Por si este fueße espia, es bien primero;
que se la registreis.

Peq. O! marrullero,
viejo al fin, que esperando està la parca;
y tiene gran cuidado con el arca.
Si vâ à decir verdad, aunque yo ignoro
la riqueza, que ay dentro, este el tesoro
es del Bonzo Español: yo se le he hurtado;

de donde le tenia muy guardado,
que de aver dentro joyas, y zequies;
oro, diamantes, perlas, y rubies,
indicio fuerte es.

Fuc. Y no te engaña,
que à esto no mas nos buscan desde España;

Fer. Rompe la cerradura.

Peq. A fee, que el oficial la hizo de dura.
Saltò el pestillo, y à lo que voy viendo,
bravas mercaderias vãn saliendo:
libros, estampas, quantas, y papeles.

Abre el arca, y saca Ferivo un cilicio, y Fucardono
una disciplina.

Fer. Què hierros estos son?

Fuc. Y què cordeles,
de hechura tan estraña?

Peq. Y à esto no mas nos busca desde España;
pudiendo allà poner, con esta hacienda,
entre sus covachuelas una tienda.

Fer. Estraño desaliento
me dà su vista!

Fuc. Què mudanza siento,
solo de verlos, que me aflige tanto!

Fer. Què horror!

Fuc. Què assombro!

Fer. Què temor!

Fuc. Què espanto!

Ferivo al Cilicio.

Fer. Laberinto de arambres erizado;
què me asustas los ojos! has sabido;
que es la raiz del mal este sentido,
y aplicas el remedio adelantado?

Nadie de tu aspereza havrà dudado,
 que te rehuse el tacto, desabrido;
 pero en què havrà mis ojos aprendido
 à temer un dolor nunca estrenado?

Hierro sin fealdad, no es estrañeza,
 que dès miedo à la vista? Y quien te ha hecho,
 que alegues mi razon con tu dureza?

Trage de arrepentidos te sospecho,
 no dudo que el dolor de tu aspereza
 al alma se trasmine desde el pecho.

Fucardono à la disciplina.

Fuc. Cañamo retorcido, què accidente
 me causas, que te admiro, y te condeno?
 sin duda dàs al cuerpo algun mal bueno,
 pues te aprecia, y te teme juntamente.

Golpe sospecho en ti, bien que inclemente,
 de una penalidad gozosa lleno,
 que dexarà el espiritu sereno,
 quando su lluvia el apetito siente.

Si temer el sin culpa es barbarismo,
 de ser reo mi cuerpo doy señales,
 fundadas solo en este sylogismo:

Que al blandir yo estos asperos ramales,
 mi cuerpo està temblando de mi mismo;
 luego debe de hacerme algunos males.

Fer. No Fucardono en mi semblante lea *ap.*
 mi turbacion.

Fuc. Mas no Ferivo vea *ap.*
 tal estrañeza en mi.

Peq. Si havrà maulero,
 que por estas alhajas dè dinero?

Fer. Pero por mas, que el desaliento anime.

Fuc. Por mas, que el alma aliente, lo que gime:

Fer.

Fer. Entre la carcel de estos hierros frios
se halla presa la ira de mis brios.

Fuc. Mi razon enmudece, y que està piensa,
del dogal de este cañamo suspena.

Fer. Grande terror!

Fuc. Esraño desaliento!

Dent. S. Xav. En Christo confiad el vencimiento.

Fer. Què es esto?

Peq. Que delante

de todo vuestro Exercito triunfante

solo el Padre Xavier viene à oponerse.

Fer. Gran desesperacion!

Fuc. Raro atreverse!

Sale San Francisco Xavier.

S. Xav. Ciegos infieles, que buskais tyranos

las vidas de estos miserios Christianos,

sin ver, que està la valentia inmensa

del brazo de su Dios en su defensa.

La ira suspended, ni dè adelante

un passo vuestro Exercito arrogante,

ò el que à tanta offadia se atreviere,

el castigo de Dios al punto espere.

Unos. Muera.

Otros. Embiste.

Todos. Dispara.

*Al ir à tirar, baxa San Ignacio en buelo arrebatado,
y se pone al lado de S. Xavier.*

S. Ign. No morirà, que es Dios el que le ampara.

S. Xav. O Padre mio!

S. Ign. O mi Xavier amado!

Fuc. Otro del mismo trage està à su lado,
que dèl no se desvia.

Peq.

Peq. Está diestro en hacer la Compañía;

Fer. Embiste Fucardonó.

Fuc. No me atrevo.

Fer. Ni yo, que en cada brazo un monte nuevo.

Dispara tu Pequín: pena tyrana!

Peq. Si usted dice à correr, de buena gana. *vase.*

Fuc. Todos con el horror están pasmados.

Fer. A retirar, à retirar, Soldados.

Fuc. Mucho dice al discurso este portentoso.

Fer. Quanto lleva, que hablar mi pensamiento!

Vanse como huyendo.

S. Ign. Yà Francisco, que al miedo reverente,
que el hombre tiene à Dios secretamente,
pues bien como la fiera, el pez, la ave,
sin alvedrio obedecerle sabe,
huyendo và esse Exercito, los brazos
me dà, y en paz te queda.

S. Ign. O! dulces lazos,
que con vinculo estrecho
amor de Dios le pegan à mi pecho.
O amado Padre! ò tu! cuya presencia
desquita en un instante mucha ausencia;
yo le debì à la instancia de tu ruego
romper del mundo el tantas veces ciego
lazo de esclavitud, dura, y penosa.

Yo te debì la assignacion dichosa
à esta Mision de Oriente,
pues debate el amor de un hijo ausente;
saber oy los progressos, que Dios fia
en Europa de nuestra Compañía:
si su instituto en gloria de Dios crece?

S. Ign. Mucho, Francisco, Dios la favorece:
Hombres de ciencia, de virtud, de fama,

à nuestra Religion piadoso llama:
tales, que en ella, el Cielo puede tanto,
es lo sabio vulgar, comun lo santo,
vivo el zelo, callada la aspereza,
igual el trato, humilde la nobleza;
uno en todos el fin del instituto,
mucho el afan, y no menor el fruto;
contradiciones ay, que mas la exaltan;
y ay de la Compañia, si la faltan.

*Sube con el mismo buelo arrebatado,
y dicen dentro.*

Fer. Christo es el Dios verdadero.

Fuc. Japones no le creais.

Unos. Dexale hablar.

Otros. No le dexes.

Fuc. Que es frenesi.

Fer. Que es verdad.

Fuc. Aguarda.

Fer. Seguidme todos;
que aqui quedò, y aqui està.

*Salen Ferivo, y Fucardon, y los
Soldados.*

S. Xav. Gracias, Jesus mio, os
doy, *ap.*
que pues vos los embiais,
medios me dareis, que hagan
su vocacion eficaz.

Què es esto Ferivo?

Fer. Es
el caso mas sin igual,
que de tu venida à Oriente
las Historias contaràn,

Luego, que huyendo de ti,
à la estraña novedad,
al impensado prodigio,
de que dos hombres no mas
à tanto exercito hicieffen,
detener, y retirar,
de uno en otro mis Soldados,
yà en lento murmureo, y yà
en desahogado motin
de rota comunidad,
empezaron de la fuya,
y tu creencia à dudar,
en cotejadas porfias,
qual era mejor, que qual?
Luego yo, por sossegarlos,
empezè una militar
oracion, que acreditasse,
por razon, y antigüedad
nuestra ley (atiende mucho)
y siendo asì, que jamàs
quise, saber de la tuya
el rito menor, por dàr
à los fueros de la mia
toda la fè tan cabal,

que las razones opuestas
 no me hurtassen la mitad:
 Profegui, tan en contrario,
 (sin mas causa racional,
 que rendirme à quien movia
 mi labio, y mi voluntad)
 que prediquè de tu Fè
 los Mysterios, donde ay,
 que creer en un Dios solo
 una arcana Trinidad,
 que en distincion de Personas
 tiene una essencia no mas.
 Que de estas tres la segunda,
 que es Verbo, a quien eficaz
 del Padre el entendimiento
 siempre engendrandole està
 Hombre se hizo en las Entrañas
 de una Virgen tan sin par,
 que siempre Virgen quedò
 del parto, como el crystal,
 que le penetra, y le ilustra
 sin quiebra el rayo solar:
 Que este Dios hombre, que es
 Christo,
 murió en Cruz, para pagar
 nuestra deuda, por no ser
 congruente, el dispensar
 sin tanta paga, el delito,
 que contraído en Adàn,
 pactadamente inficiona
 toda la posteridad:
 Que por los merecimientos
 deste Hombre Dios, Dios nos dà
 gracia, para merecer,

con creer, y con obrar,
 para la otra vida, donde
 la impenitencia final
 de eternas llamas, eterno
 tormento à la alma darà.
 Aqui llegaba yo, quando:
Fuc. Yo le procurè atajar
 de tan soñados delirios
 tanta vana falsedad.
 Y pues aqui proseguir
 puedo, lo que empecè allà,
 assi decia: O! Vosotros
 Japones, quantos me estais
 oyendo, como à supremo
 Bonzo de vuestra deydad,
 à quien, como arbitro, toca,
 decidir, ò interpretar
 en las resultadas dudas
 de un dogma, y otro legal:
 Sabed, que si hasta oy he dad
 muestras, de no repugnar
 la opinion de ser la alma
 perpetuamente inmortal,
 maxima sobre que funda
 Gentilismo, y Christiandad
 el pacifico comercio,
 de hacer bien, y no obrar ma
 por cobardes, atendidos
 miedos de la eternidad:
 sobre donde mayormente,
 carga tanto artificial
 engaño, como Ferivo
 aora delirado ha:
 digo, que niego desde oy

esta opinion, que sagaz
la maña inventò.

Xav. Suspende

la voz, con que à inficionar
de tanto sencillo vulgo
el no entendimiento vàs.
Bien sabes tu, y saben quantos
contradicen la verdad,
de ser inmortal el alma,
que esse juicio, es un pensar,
que medroso del castigo,
huye à la incredulidad,
no, que claramente tiene,
fino, que la anda à buscar,
contra lo que entiende, cuya
certeza ha de estarle mal:
Mas si tu mismo à tus solas,
entre la neutralidad
de si serà, ò no, te esfuerzas
à creer, el no serà,
y aun te niegas à ti mismo
o que entiendes, quien quitar
te puede, que me lo niegues
à mi? Pues no quedará
esta verdad, que deseas,
tan empeñado negar,
merced de tu creencia,
que oy con los ojos veràs.
O! gran Dios, con quanta luz
pagais una ceguedad!)
In testigo, à quien no puedas
contradecirle tenáz:
del Castillo, las puertas
abrid.

Cor. Quien rezelará
salir à tu voz?

Salen todos.

Rey. Y quien
de que bueltas, no se dà
el parabien?

Peq. Yo, que temo,
que su arca viene à cobrar:

Mal. Con bien otra vez (ò Padre!)
buelvas.

Fer. Mas què intentará?

S.Xav. Dulce Jesus, amor mio, *ap.*
cuyo decir es obrar,
yo no dudo del favor,
vos le haced, pues le mandais.
Donde de Amira pusisteis
el cadaver?

Rey. Aqui està.

*Descubren un sepulcro cerca del
vestuario.*

S.Xav. Pues Duarte, Diego, Brito,
luego le desenterrad,
y aqui delante de todos
le poned.

Peq. No falta mas
de alguna Marta piadosa,
que diga, que olerà mal.

Bri. Què querrà hacer?

Die. A nosotros
solo nos toca callar,
y obedecerle.

Gba. Pequin,

ayuda tambien.

Peq. Me dàs

oficio de saca muertos?

fuego, qual pesa! y diràn,
que la muerte à la hermosura
la quita la gravedad.

Fer. Rara confusion!

Rey. De verla,

ò quanto me ha de pesar!

Peq. A mi de sacarla.

*Sacan à Amira del sepulcro, y la po-
nen en medio del tablado.*

S. Xav. Dime,

si viesies resucitar
esta muger, que difunta
conoces, me negaràs,
que no se murió su alma
con ella?

Fuc. Loco serà,

quien tal negasse; mas quien
puede hacer prodigio tal?

S. Xav. Dios, que su Ley, y su Fè
con èl, quiere confirmar;
ò atiende: yerto cadaver,
que alma hospedaste inmortal,
y por su ausencia, sin luz,
ni calor, pabesa estàs:
Dios ha mandado à tu alma,
que otra vez vuelva à informar
con vida tu cuerpo: buelve
otra vez à vivir.

Levántase Amira.

Ami. Yà,

al poderoso precepto
de su inmensa Magestad
buelvo otra vez à entender;
à sentir, y respirar.

Rey. Hija!

Cor. Amiga!

Mal. Hermana!

S. Xav. Tiempo

de essas piedades avrà,
dadle aora, para otra
mas importante piedad:
Què dices de esto?

Fuc. Que al punto,
rendido à tan eficáz
assombro, pido el Bautismo.

Fer. Y yo de mi ceguedad
alumbrado yà, propongo
tu Santa Ley abrazar.

Dent. Todos decimos lo mismo.

Peq. Veinte mil son, y querrà
bautizarlos en un dia.

Dua. Què bien!

Dic. Què felicidad!

S. Xav. Pues, para que os confi-
meis

en vuestro intento, y veais,
que para salvarse, no
basta creer, sin obrar,
lo que viò Amira en el otro
mundo, deciros podrà.
Oídla todos, en quanto
me retiro, à suplicar
à Christo, que ceda todo
en gloria de su bondad.

Vase el Santo.

mi. Aunque mi animo desea
deciros lo que viò allà,
mal à mi boca saldrà
el concepto de mi idèa;
pero cabal, ò no, sea
lo que diga, y lo que viò
mi alma, pueſto el que yo
eſte obice ſalvè,
como pueda os lo dirè.
Oïd, que aſſi ſucedìò.
Rota yà de alma, y de cuerpo
aquella vital coyunda,
tan mal anudada, que
por mas, que eſtrecha los una,
aun la falta de un aliento
diſuelve ſus ataduras:
Al primer paſſo de ſola
ſe hallò mi alma con mucha
inteligencia, de quanto
viviendo, entre idèas confuſas
conoce el entendimiento
mal: porque la luz mas pura,
ſi alumbra à cortos de viſta,
es muy poco lo que alumbra.
Dexo, que à la inteligencia
de tantas coſas caducas,
como deſeadas aſſigen,
como temidas aſuſtan,
como gozadas faſtidian,
y como perdidas turban,
ſe ſiguiò en mi alma un aſeçto,
que entre admiracion, y duda,
de nueſtros engaños fuera,

à no ſer laſtima, burla:
y voy à que toquè apenas
aquel nuevo mundo, en cuya
region à vivir las almas
aun ſin uſo, ſe habituan,
quando de eſpiritus feos
me cercò una infame turba;
que haciendo preſa de mi,
en ſon de grita ſañuda,
vozes daban, y de todas
compueſta, decia una,
en eſto del amor loco
paran las torpes dulzuras:
Yo, que toda contra mi
me hallaba, tan ſin diſputa,
que aun funeſta mi memoria
quanto me acuerda, me acufa;
y mi conciencia, guſano
roedor, en lentas furias,
mordia à conocimientos
futiles, porque ſu aguda
imaginacion al paſſo
deſtroza, que deſmenuza:
Empecè(ay Dios, y que tarde!)
à conocer las aſtucias
del amor torpe, que quando,
para cometer la culpa,
le damos nueſtro alvedrio;
decimos, que nos le hurta.
O! mal huvieſſe, decia,
aquel instante, en que à eſcuſas
de la razon, ſe rindieron
mis ſentidos tan ſin lucha,
que todos echaron toda

su fuerza en su desayuda!
 O vil pasión, que le robas
 à Dios toda la criatura,
 que con voluntad agena
 no quiere llamarla suya.
 Pues es decir, que ay violencia,
 que nos arrastre, ninguna:
 que la inclinacion mas fuerte,
 la que aun el vencer rehusa,
 solo es flaqueza, que quantos
 para su abono la arguyan,
 veràn su condenacion
 muy facil, pero no injusta:
 pues claro es, que Dios huviera
 admitidoles la escusa
 de essa flaqueza, à los muchos
 que en las cabernas profundas
 del infierno, dár pudieran
 de su culpa essa disculpa.
 O vil pasión otra vez,
 y otras mil mi voz pronuncia,
 que para ser disculpable,
 has menester ser locura!
 Digalo yo, pues aunque
 me lavè en las aguas puras
 del Sacro Santo Bautismo,
 no sè que pasión oculta,
 alimentada de nuevas
 prevenciones de hermosura,
 causa fuè de que mi alma
 mal se arrepintiesse, ò nunca.
 Entre tan yà inutilmente
 conocimientos, que ofuscan,
 estaba mi alma, al tiempo,

q̃ abriendo una horrible gruta,
 de alquitranes verdinegros,
 y de resinas aduftas,
 para tragarme, el abismo
 vomitò llamas obscuras,
 que sierpes de fuego, y humo
 tortuosas, y zeruleas,
 yà en torbellinos se encrespen,
 ò yà en estallidos crujan,
 tristissimamente al alma
 à un tiempo queman, y asustan.
 Aqui la tropa enemiga,
 que en algazaras insulta,
 iba yà arrojarne, quando,
 entre mi mortal angustia
 de repente vi à mi lado
 (con claridad tan sin duda
 de si era, ò no, que mi miedo
 lo creyò, aun siendo ventura)
 al Padre Xavier, que opuesto
 à la formidable chusma,
 de parte de Dios les manda,
 que me dexe libre, à cuya
 voz imperiosa el infierno
 apagò su fuego, y muda
 la canalla vil, la espalda
 bálviò, en impaciente fuga!
 dexando el campo à Xavier,
 que con risueñas ternuras
 mirandome; en un delgado
 vapor à mis ojos se hurta.
 Yo quedè entonces (ay Dios!)
 de muy alegre, confusa:
 bien como simple obejuela,

recien hurtada à las furias
del lobo feròz, que salta,
turbada, tímida, y mustia,
porque la sobrà del miedo,
miedo, aun para estàr segura.
Libre, al fin, de riesgo tanto,
se hallò mi alma conjunta
à mi cuerpo otra vez, bien,
que en manera tan oculta,
que huespeda del cadaver,
no le informa, aunque le ocupa:
pues como depositario
de las tres potencias furtas,
que no las usa, y las guarda,
todo el tiempo de difunta
mi cuerpo fuè: en cuyo espacio,
con la inteligencia, que usa
separada un alma, puede
en casi inmensas, ver muchas
de las maravillas grandes,
que la Omnipotencia Suma
por San Francisco Xavier
harà en edades futuras.
Su cadaver, à pesar
del tiempo, y la sepultura,
lima, que el porfido muerde,
diente, que el bronce atenua,
permanecerà incorrupto,
Fenix mejor, que en su urna,
sin balsamos, ni canelas,
fragrantes aromas fuda.
Tièpo vendrà en q̃ los muertos,
que à la vida restituya
Dios por Xavier, de sesenta,

y mas el numero cumplan.
No le tendràn los enfermos;
que en quanto la luz circunda,
ò el accidente los valde,
ò postre la calentura,
à su invocacion consigan
salud, para cuya suma
faltan al guarismo miles,
sobran pasmos à las plumas.
Quantas vezes verà el mar
en sus desechas fortunas,
valer por bonanza el ruego,
de quien le llame en su ayuda?
Quantas à su patrocinio
desvanecerà sus furias
el pestilencial contagio,
que aun el arte desahucia?
Quantas el Cielo enojado
contra la tierra infecunda,
à la vista de su imagen
darà providentes lluvias?
Yà lo diràn sus altares,
sobre cuyas aras cultas
de víctimas, y plegarias
daràn ceras, y pinturas
testimonio, de que andan
el logro, y el ruego à una,
quantas vezes en Xavier
remedio los males buscan.
O mejor lo dirà el tiempo,
en que porque aliente, ò supla
los tutelares auxilios
de las angelicas curias,
en piadosas rogativas

sus Novenas se introduzgan.
 O! à quantas miserias, quanto
 remedio el Cielo situa
 en ellas. Veralo Ungria,
 quando fenecida una,
 que el Austriaco Leopoldo
 à Xavier dedique, Buda
 sacudirà de su cuello,
 à pesar de huestes Turcas;
 el Barbaro infiel, compuesto
 yugo de sus medias Lunas.
 Parte al fin, no avrà en el Orbe,
 de quantas la tierra ocupa,
 ronda el ayre, abarca el Cielo,
 baña el mar, y el Sol alumbra,
 en que aclamado no sea

con devocion, con ternura;
 con amor, con Fè, con zelo,
 su nombre, donde vincula
 Dios, los favores, que hace,
 Oriente el Sol, que le ilustra,
 el mundo el honor, que goza,
 y al fin para gloria suya
 la Compania el exemplo,
 con que sus hijos procuran
 seguir sus huellas, jamás
 de sangre, y sudor enjutas,
 desde donde el Sol naciendo,
 perlas derrama en la cuna,
 hasta donde, porque muere,
 sangre en arreboles suda.

Die. Con que à esta primera parte
 pone termino la pluma
 que la escrivia, ofreciendo
 si esta agradare, segunda.

F I N.